15

COMEDIA FAMOSA.

RENDIRSE A LA OBLIGACION.

De Don Diego, y Don Joseph de Cordova y Figueroa, Cavalleros de la Orden de Alcantara, y Calatrava.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico.	*Margarita.*	*Enrique, Principe.*	*Belardo, Jardinero.*
Don Fernando.	*Porcia.*	*Carlos, Duque de Borgoña.*	*Doña Juana.*
Chichon, Gracioso.	*Flora.*	*Alberto, viejo.*	*Dos Pilotos.*

JORNADA PRIMERA.

Ruido de tempestad, y dentro Don Fernando.

Fern. ATA en essos verdes troncos
los cavallos, y busquemos
donde ampararnos, Chichon, *Salen.*
de la tempestad. *Chich.* Reniego
de las nubes, que assi arrojan,
preñadas de horror, y miedo,
mares de agua, y de granizo:
grande año de Taberneros,
si aesto hà caìdo en Madrid.
Fern. Dexa la chanza, y busquemos
si por aquestos contornos
alguna Cabaña, ò Pueblo
assegura nuestras vidas;
camina, pues. *Chich.* Yo rezelo,
señor, que has perdido el juicio,
pues no adviertes, que nos vemos
sin guia, norte, ò camino,
perdidos entre lo espesso
deste enmarañado bosque,
en un Paìs Estrangero,
de quien el rumbo ignoramos,
de noche, ya, y sin aliento
los cavallos; y assi, en tanto
que cessa el agua, podemos
debaxo destas encinas:
Fern. Aguarda, que à los reflexos
de aquel relampago, he visto,
si no me engaño, un sobervio,
un sumptuoso edificio,
que, desmoronado à trechos,
vivo exemplo de los dias,
caduco padron del tiempo,
puede ampararnos. *Chich.* Bien dices,
que à la luz de otro lucero
desleìdo, de quien tienen
su noble origen los truenos,
le he visto yo. *Fern.* Pues Chichon,
sigue mis passos. *Chich.* El perro
de Tobìas, y San Roque
nos guie. *Fern.* Ya, à lo que veo,
hemos llegado à sus puertas,
digo à su entrada, supuesto,

que solo el quicio dà señas
de que las huvo.
Chich. San Telmo,
y què boca tan obscura!
parece Dama del tiempo,
que à puro pedir, los dientes
se le han caido, y deshecho.
Fern. Sigueme, pues.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Chich. Ya te sigo;
mas si hablo verdad, yo llevo
un miedo como una casa.
Fern. Pues de què tienes el miedo
yendo conmigo? *Chich.* Ya sabes,
que desde tamaño temo
las cosas de la otra vida,
y en estos casares viejos
suele haver duendes, fantasmas,
incubos, demonios, muertos,
y dueñas en pena, que,
para purgar sus enredos,
sus chismes, y sus mentiras,
piden Missas. *Fern.* Calla, necio,
que essos son cuentos de viejas.
Dentro ruido de cadenas.
Chich. No son de viejas los cuentos,
sino verdad infalible,
pues anda el demonio suelto
al ruido destas cadenas:
ay què golpazos! yo pienso,
que he de purgar sin ruybarbo
lo que no como, ni ceno,
siguiendo tus aventuras.
Fern. Què temeroso! què horrendo
ruido de cadenas! oyes,
Chichon? *Chich.* No señor, que tengo
chamuscados los oidos
con las centellas, y el fuego,
que estos eslabones forman;
y para encender, es cierto,
que la cera, y el pavilo
se ha de hallar en mis greguescos.
Fern. Parece que àzia esta parte
se acerca. *Chich.* San Nicodemus,
San Agapito, San Cosme,
San Pascasio, San Fulgencio,
y todo el Credo me valga.
Ay, que el alma de un Cochero,
que pena el haverlo sido,
y anda à diestro, y à siniestro
dando bueltas, y rebueltas,
con un azote de fuego
me ha cascado por detràs,
imaginando, y creyendo,
que soy mula de la guia:
Señor, què aguardas? busquemos
la puerta, y vamos de aqui.
Fern. El que es noble, nunca ha buelto
las espaldas al peligro;
yo he de apurar el secreto
deste ruido, aunque aventure
la vida. *Chich.* Yo, que no tengo
para vèr matar un pollo
valor, ni animo, confiesso,
que es impossible seguirte.
Fern. Pues vete, cobarde, luego,
y esperame en esse bosque;
pero aguarda, que el reflexo
de una luz aqui se acerca:
àzia este lado esperemos
el fin de aquesta aventura.
Retiranse, y sale Federico vestido de piel, cubierto el rostro, arrastrando cadenas, con una hacha en la mano, que pone en el tablado.
Fed. Hasta quando, hado severo,
para perseguirme solo,
tendràs fixo el movimiento?
Ay Margarita divina,
què lexos estàs, què lexos
de dar alivio à mis males!
Mas si ignoras, que al imperio
de tu hermosura he rendido
alma, vida, y pensamiento,
de què me quexo? ha fortuna!
para què permite el Cielo
la vida à los desdichados?
Mucho se tarda Laurencio,
y yo estoy - pero dos hombres,
al parecer Estrangeros,
(Vè à los dos.
(ay de mi!) son los que miro.
Fern. Valgame todo mi aliento!
Chich. Jesus, què cara de cafre!
Fed. Si se descubre el secreto,
corre peligro mi vida;

la

la industria con el esfuerzo
me ha de valer. *Fern.* Aunque late
el corazon en el pecho,
asustado à tanto assombro,
no ha de ceder, no, mi aliento
à tal prodigio. *Fed.* O, vosotros,
que ignorando los secretos
prodigios de este Castillo,
con errado pie haveis puesto
en este sitio las plantas,
salid deste sitio luego,
y no irriteis mi furor,
si no quereis, que en el centro
de la tierra os dèn mis brazos
urna, pyra, y monumento.

Chich. Yo, sin detenerme un punto,
me irè, como el señor muerto
nos dè pan, y callejuela.

Fern. Yo no, pues siendo mi aliento
de noble resolucion,
y fiando lo primero
en la insignia de Christiano,
y despues en el circulo pequeño
desta guarnicion, que imita
à aquel Sagrado Madero,
que obrò nuestra Redempcion,
no he dexar este puesto,
sin saber primero, como
con voz humana, y con cuerpo
en este lugar assistes.
Y assi, de parte del Cielo
te requiero, que me digas,
què causa, razon, ò intento
te obliga à que estès aqui?

Fed. No presumido, y sobervio
solicites impossibles,
si no quieres ser trofeo,
con tu muerte, de mis iras.

Fern. Si eres (cosa que no creo)
alma, que pena sus culpas,
con sufragios, y con ruegos
piadosos te darè alivio;
mas si eres (à lo que pienso)
hombre como yo, estos brazos,
este valor, este azero
han de apurar lo que he dicho.

Fed. Yo, entre los mios, primero
sabrè quitarte la vida. *Luchan.*

Fern. Raro valor! *Fed.* Grande esfuerzo!
por Dios, que eres invencible.

Fern. Mal sabes el ardimiento
de un Cavallero Español.

Fed. Luego tù, segun advierto,
(suspende los brazos) eres
Español, y Cavallero?

Chich. El alma es preguntadora!

Fern. En aqueste instante mesmo
hemos llegado de España.

Fed. Pues ya recatar no quiero
mi calidad, Patria, y nombre,
ni mis desdichas, supuesto,
que en la lealtad Española
vive seguro mi empeño.

Fern. Bien puedes de mi fiarte;
y mano, y palabra ofrezco
de ser tu amigo leal
mientras viva. *Fed.* Yo la acepto.

Fern. Prosigue, pues::-

Fed. Ya prosigo.

Fern. Que ya escucho.

Fed. Estadme atento.
Yo, generoso Español,
(aunque este trage grossero
me encubre) soy Federico,
hijo del Rey Clodovèo
de Napoles, que con justa
aclamacion goza el Reyno
mas fertil de toda Italia,
logrando prudente, y cuerdo
en la fè de sus vassallos
aquel cariño, y respeto,
que de amado, y de temido
dàn à un Principe Supremo
nombre immortal, que vincula
eterno à su mano el Cetro.
Vivìa en Napoles yo,
sin haver sentido el fuego
de amor, ni sus tyranìas,
ocupado en el honesto
exercicio de los libros,
del bridòn en el manejo,
del negro azero en las lineas,
de la caza en el experto
aparato de la guerra;
y finalmente, en aquellos
graves heroycos motivos,

 que

que toman los nobles pechos
para exercitar iguales
el valor con el ingenio;
quando acaso (que los males
suelen venir sin pretexto)
llegò à Napoles un dia
cierto Pintor Estrangero,
de grande opinion, y fama,
y llevaba algunos lienzos
al Rey mi padre; que siempre
tuvo à la pintura afecto.
Entre ellos (ay de mi triste!)
iba un retrato tan bello
de una muger, que los ojos
rezelaron, y temieron,
que fuesse idèa, y no copia;
pues en humano sugeto,
al parecer, no cabian
juntos tan raros extremos
de hermosura, y perfeccion;
tanto, que yo, amante, y ciego,
pues al verla le di el alma,
mudo entre el amor, y el miedo,
creì, turbado, y confuso,
haverme rendido à un lienzo.
De què original (le dixe)
procede el hermoso cielo
desta copia? A que responde:
Este divino sugeto
es Margarita, Duquesa
de Bretaña, cuyo Imperio
compite con su hermosura,
siendo de tan alto empleo,
pretendientes en su Corte
mil Principes forasteros,
que solicitando todos
tener tan hermoso dueño,
la festejan, y enamoran
en licitos galantèos,
con mil diversos festines;
y de aqui à un mes han dispuesto,
en defensa de su gala,
unos sobervios tornèos
delante de su Palacio,
dando al vencedor en premio
una Corona de perlas,
y diamantes, cuyo precio
vale una Ciudad. Yo entonces,
rendido à tan noble objeto,
sin darle cuenta à mi padre,
una noche, en el silencio
de las sombras, me embarquè
solo con un Escudero,
en una nave Española,
que llevando à popa el viento
favorable, nos conduxo
en breves dias al Puerto
de la Ciudad de Bretaña,
Patria, oriente, alvergue, y centro
de la hermosa Margarita;
donde disfrazado llego,
y me informo, que entre tantos
pretendientes forasteros,
era el mas dichoso Enrique,
hermano del Rey Fisberto
de Francia; pues merecia
en publico los honestos
favores de Margarita,
y que acabado el tornèo,
seria su digno esposo.
A cuya noticia, ciego,
como zeloso, propuse
solicitar mi remedio
con la lanza, y con el puño,
procurando en los tornèos
quitarle la vida à Enrique:
salgo à campaña encubierto,
donde sus Tiendas tenian
todos los Aventureros,
hasta el señalado dia,
haviendo visto primero
à la hermosa Margarita,
disfrazado en los festejos,
que en su Palacio la hacian,
donde hallè, que el pincel necio
hizo agravio à su belleza,
pues al mirar sus luceros,
era su hermosura mas,
quanto su destreza menos.
Llegò del tornèo el dia,
y armado de limpio azero,
matizado el fuerte arnès
de azul, amarillo, y negro,
colores, que publicaban
desesperacion, y zelos:
sobre un cavallo de Frigia,

tostado alazàn, que al eco
de la caxa, y el clarin
iba danzando, y moviendo
la corpulenta estatura,
monte animado, tan diestro
en la carrera, y el torno,
que al medir fuerte, y ligero
los terminos de la valla,
excediò dos elementos,
al viento con la herradura,
y con el relincho al fuego.
Me presentè en el palenque
entre los Aventureros,
que eran de una parte, y de otra;
los Cortesanos sobervios,
que con el dichoso Enrique,
su Caudillo, al mismo tiempo
iban entrando en la tela,
vizarramente compuestos
de motes, plumas, y galas.
Partiòse el Sol à los ecos
del clarin, y los Jueces,
dexando igual el terreno,
nos pusieron frente à frente.
Aqui la pluma de Homero
quisiera, para pintarte
el valor, el ardimiento
de los briosos cavallos,
y valientes Cavalleros,
que hechos yunques en las sillas,
à tan feroces encuentros
de las ya deshechas lanzas,
cubrieron de horror el Cielo,
de negro vapor el Sol,
los Astros de polvo denso,
la tierra de espuma, y sangre,
y el ayre de horror, y miedo.
Desta suerte mantenian
Naturales, y Estrangeros
en igual grado el valor;
quando yo atrevido, y ciego
buscaba à Enrique, y el hado
(que para ser mas adverso
suele ser mas favorable)
me le puso junto al mesmo
mirador de la Duquesa,
sobre un Andaluz overo
de una nube Cordovesa,
relampago, rayo, y trueno.
La lanza en ristre le busco,
y èl, al mirar mi denuedo,
se cubre del fuerte escudo:
partimos los dos à un tiempo;
mas como yo le llevaba,
por zeloso, amante, y ciego,
tan conocida ventaja,
no fue mucho del encuentro
venir à la blanca arena,
confessando desde luego,
que alli no le derribò
mi valor, sino mis zelos.
Cayò en fin, y tan mortal
quedò en la tierra, que el Pueblo
creyò ser muerto, y à voces
pide venganza à los Cielos:
Llega la Guarda à prenderme,
ayudada del esfuerzo
de los fuertes Cortesanos:
los nobles Aventureros
en mi defensa se ponen;
buelvese à encender el fuego
de la batalla mas vivo;
y yo, en tan crecido riesgo,
solo vèr à la Duquesa
desmayada sobre el pecho
de una criada, sentia.
Ibase el dia cayendo
sobre los montes vecinos,
y la noche con su velo
las sombras formaba, quando
arrimando con aliento
al cavallo las espuelas,
mas volando, que corriendo,
salgo al campo, llego al sitio
donde esperaba Laurencio
mi Escudero, y sin parar,
por la senda de un otero,
à aqueste monte llegamos,
y à este Palacio, que el tiempo
desmantelò con sus iras,
que fue (segun me dixeron
en la Corte) muchos años
alvergue, Quinta, y recreo
de los Duques de Bretaña,
hasta que el Duque Leonelo,
abuelo de la Duquesa,

falleciò en el trance fiero
de una sangrienta batalla,
quedando desde aquel tiempo
yermo, inhabitable, y solo,
por ser caso verdadero,
que las Guardas de este bosque,
los Pastores, y los mesmos,
que habitaban el Palacio,
diversas veces oyeron
quexarse al difunto Duque,
atrastrando por el suelo
gruessas, y hortibles cadenas:
Ya sea verdad, ya cuento
fabuloso, esto bastò
para dexar desde luego
todo el sitio yermo, y solo,
sin que pie humano aya buelto
à poner aqui sus huellas.
Yo, desesperado, viendo,
que dexar la tierra fuera
cobardìa, me resuelvo
à habitar este Palacio:
y para estàr encubierto,
Laurencio traxo estas pieles,
y cadenas, con que intento
ser conocido de nadie,
fingiendo el horror, que el miedo
acreditò en este sitio;
y desde un Lugar pequeño,
que dista de aqui una legua,
con el natural sustento
viene à verme cada dia,
de quien supe, que mi encuentro
no quitò la vida à Enrique,
y que apaciguò el sangriento
combate el bolver en sì,
llevandole el Conde Alberto,
Valido de la Duquesa,
à Palacio, donde luego,
con medicinas suaves,
y lo que serà mas cierto,
con sus favores, quedaba
libre del passado riesgo,
y que esta noche, (ay de mì!)
con aclamacion del Pueblo,
y Nobleza, celebraban
(solo de pensarlo tiemblo)
sus bodas; quedè mortal,
y furioso amante ciego,
desesperado, y zeloso,
esta misma noche intento
hallarme en un gran sarao,
que, segun dixo Laurencio,
se hace en Palacio à sus bodas,
donde la Nobleza, y Pueblo
pueden hallarse en la fiesta,
(costumbre antigua del Reyno)
con mascaras disfrazados,
para morir, ya que muero,
con el alivio, la pena,
con la gloria el sentimiento,
el pesar, y la alegria,
con la rabia, y el consuelo
de vèr la hermosa Duquesa
Margarita; pues no siendo
de nadie aqui conocido,
entre el tumulto, bien puedo
aventurarme à este lance,
porque de una vez el pecho
acabe con tantas penas,
tantas dudas, y tormentos,
congojas, ansias, pesares,
y desdichas; pues muriendo
tan obediente à sus ojos,
cumplirè con el afecto
de perder à Margarita,
y en mi corazon à un tiempo
cessarà el tropèl confuso
de ira, amor, embidia, y zelos.

Fern. Raro sucesso! Yo estoy
de escucharos tan suspenso,
generoso Federico,
que à responderos no acierto:
Solo os buelvo à dar palabra
de morir al lado vuestro,
siguiendo vuestras fortunas.

Fed. Yo, con los brazos, acepto
tan generosa promessa,
y de amigo verdadero
os doy la palabra, y mano:
y en tanto que mi Escudero
llega à este sitio, decidme
quien sois, y con què pretexto
vuestra Patria haveis dexado?

Fern. Yo soy, Federico excelso,
Don Fernando de Mendoza,

no-

noble rama, que desciendo
del tronco del Infantado.
Madrid es mi Patria, centro,
y Corte del Leon de España,
donde prospero, y contento,
rico, y bien quisto vivìa
entre aquellos devanèos,
que la noble juventud,
en licitos passatiempos,
libre se consagra al ocio,
sin rienda, pero con freno.
Viniendo, pues, una noche
de cierta casa de juego
à deshora, oygo una voz,
que con un blando ceceo,
desde una ventana baxa
me llamaba; yo, atendiendo,
que era la voz de muger,
cortès à la reja llego,
y pregunto, si era à mi?
Llegando à este mismo tiempo
por essotro lado un hombre,
que desnudo el blanco azero,
me acomete valeroso,
tan presto, que apenas puedo
poner mi vida en defensa.
Saco la espada, y tan luego
nos estrechamos los dos,
que de aquel choque primero,
sin alma, y voz, mi enemigo
midiò de una punta el suelo.
Yo, en fin, turbado, y confuso
de tan estraño sucesso,
sin conocer la muger,
ni saber con què pretexto
me llamaba à tales horas,
en un Convento resuelvo
retraerme aquella noche,
tan absorto, y tan suspenso
de la impensada desdicha,
que aun no hice reparo atento
en las señas de la casa.
Supe otro dia, que el muerto
era Don Diego de Lara,
un ilustre Cavallero
de Madrid, donde tenìa
nobles parientes, y deudos
poderosos, y que hacìa
la Justicia grande esfuerzo
sobre hallar el agressor.
Y pareciendome intento
temerario no bolver
la espalda à tan grande riesgo,
determino de passar
à Flandes, y del Convento,
solo con esse criado
salgo una noche encubierto.
Passo corriendo la posta
la noble Vizcaya, y entro
en la Francia por Irun,
corro la Hiyena, y llego
al Ducado de Bretaña,
donde en este bosque espesso
esta tarde nos perdimos,
y à este Palacio me acerco,
huyendo la tempestad,
que visteis; donde el sucesso
felìz, Principe famoso,
de haveros hallado à tiempo
de assistir à vuestro lado
à todo trance, le ofrezco
al templo de mi fortuna,
que venciendo mis deseos,
ni pudo obligarme mas,
ni yo cumpliera con menos,
que perder à vuestro lado
la vida en servicio vuestro.

Fed. Otra vez aquestos brazos,
noble Fernando, te buelvo,
confirmen nuestra amistad;
y pues tan varios sucessos
en este sitio nos juntan,
no sin providencia, creo,
que he de mudar de fortuna
à vuestro lado. ***Fern.*** Yo pienso,
que su rueda ha de caer
à vuestros pies por trofeo.

Chich. Y yo he de quebrarla un exe,
para que su movimiento
no pueda ofenderos mas.

Fed. Aguarda, que ya Laurencio
con esta seña me avisa,
que ha llegado à aquesse puesto:
sigueme, Fernando.

Fern. Vamos, gran señor.

Fed. Y quiera el Cielo

do-

dolerse de mis desdichas.
Fern. Todo lo vence el esfuerzo.
Fed. Vuestro valor me assegura.
Fern. Seguro estoy con el; vuestro.
Fed. Por mì vais à un gran peligro.
Fern. Yo en tal caso no aconsejo
à mi amigo, sino es
con la lengua del azero.
Fed. Ha, quien pudiera pagaros
tan generosos afectos!
Fern. Ha, quien tuviera poder
de haceros felice dueño
de la hermosa Margarita! *vanse.*
Chich. Ha, quien se hallàra tan lexos
destas aventuras, como
la mano de un Despensero
de no sisar, no arañar,
y de enmendarse, poniendo
en el peso, y la medida,
medida, conciencia, y peso! *vase.*
Salen la Duquesa Margarita, Porcia, y otras Damas.
Porc. De tu tristeza me espanto.
Marg. Ay Porcia! que mi passion,
si la ignora la razon,
no la desprecia mi llanto;
pues quando alegre, y ufana
todas mis dichas publique,
esposa (ay de mì!) de Enrique
he de ser; no sè què vana
ilusion, què fantasìa
mi pecho turbado asusta;
que de nada el alma gusta.
Porc. No le usurpes la alegria
al prado, si se repara,
que faltando tus primores,
se marchitaràn las flores
sin el Abril de tu cara.
Buelve à tu rostro divino
el nacar, y tus enojos
restituyan à tus ojos
las luces. *Marg.* En mi destino
grandes males considero:
el discurso traygo loco:
quanto miro, y quanto toco
es un presagio, un aguero,
con que mi adversa fortuna,
embidiosa de mi dicha,
me previene una desdicha.
Porc. No dès à tan importuna
tristeza credito, y mira,
que llega ya à este jardin
el prevenido festin.
Marg. A este lado te retira,
y la mascarilla puesta,
(corazon, dissimulémos)
à que empiezen esperemos.
Salen el Principe Enrique, y hombres, y mugeres vestidos de gala, y con mascarillas, y Musicos.
Criad. Gran noche, señor, gran fiesta;
no vì concurso mayor.
Enriq. Yo le huviera perdonado
por haverme desposado,
que es muy colerico Amor:
y el que ama, espera en fin;
si tarda, se desespera
la gloria, que amando espera:
mas ya empiezan el festin.
Sale Federico, y comienzan el festin, danzando al son de la Musica.
Music. A las bodas felices, y alegres
del Sol de Parìs, y la Flor de Bretaña;
con vistosos compases se mueven
almas, corazones, galanes, y Damas.
O què firmes ocupan el viento
ayrosos los cuerpos, ligeras las plantas;
ostentando vizarros, y ayrosos (las.
la fè en el cariño, y el gusto en las galas.
Suspended los ojos, recread las almas,
ostentando mayores finezas,
al passo que forma mayores mudanzas.
Mientras canta la Musica, dicen los versos siguientes Federico, y Margarita, al tomarse las manos en los lazos del festin.
Fed. Aunque trae cubierto el rostro,
esta es Margarita; salga
mi afecto de mi silencio:
ha bellissima tyrana!
si matas, para què obligas?
si obligas, para què matas?
Marg. Con quien hablais, Cavallero?
Fed. Con el dueño de Bretaña.
Marg. Ved, que os haveis engañado.
Fed. Nunca se engaña quien ama.
Marg. Pues esso no es del festin,
mi-

-ob

mirad que errais las mudanzas.
Fed. Còmo ha de poder mudarse
un alma, que os idolatra?
Marg. Advertid, que escucha el Duque.
Fed. Ya me ha visto en la campaña,
y sabe lo que es mi brazo.
Marg. En ira el pecho se abrasa;
este es el traydor aleve,
que derribò en la estacada
à mi esposo: Ola, Soldados,
cesse el festin: ola, Guardas
de Palacio, acudid presto,
y sin que ninguno salga
de aqui, se descubran todos,
que una traycion, no pensada,
ay en Palacio encubierta.
Enriq. Quien à tu belleza causa
tales extremos? *Marg.* Enrique,
un traydor, que aquì se halla.
Enriq. Pues què aguardais? descubrios.
Descubrense todos, menos los tres.
Todos. Ya lo estamos à tus plantas.
Fed. Menos los tres, que es preciso
guardar aora las caras,
y pedir el passo franco.
Enriq. Còmo, si el rostro recatas,
de aqui has de salir, no siendo
por los filos de mi espada?
Fed. Esso es lo que yo deseo,
pues con tu muerte se acaban
mis tormentos, y mis penas.
Fern. A tu lado estoy, què aguardas?
Enriq. Mueran los traydores.
Apaga Federico las luces con la espada, y entranse riñendo.
Fed. Muera
el que usurpa à mi esperanza
el cielo de Margarita.
Duques. Sin vida voy, y sin alma!
pague la pena, pues tuve
la culpa desta desgracia. *vase.*
Dent. Enriq. Muerto soy: valgame el Cielo!
Otro. Coged el passo, no salgan
del jardin, que el Duque es muerto.
Salen los tres.
Fed. Por aquesta puerta falsa
del jardin, que la Duquesa,
para que el Pueblo se hallàra,
y Nobleza en el festin,
aquesta noche diò franca;
entre el confuso tumulto
podemos salir.
Fern. Què aguardas? vamos pues.
Fed. Seguidme todos. *vanse.*
Salen dos Marineros.
1. El Mar ha estado en bonanza;
pero ya el viento refresca,
y està la Nave cargada
de ropa, y de passageros.
2. Pues à què, Patron, aguardas?
vamos al esquife.
1. Espera,
y verèmos en la playa
si alguno quiere embarcarse,
que à mas Moros, mas ganancia;
y quizà tendrèmos lance
con la prisa. *Salen los tres.*
Fed. Pues la traza
dice que sois Marineros,
decid si acaso se halla
en la playa algun Navìo,
que esta misma noche salga
del Puerto.
1. Mi Nave, amigo,
con las velas levantadas
està ya para surgir;
pero el viage es à España,
y el precio ha de ser subido,
por estàr ya tan cargada,
que ya no aguanta mas buque.
Fed. Pues los tres de camaradas
à España hacemos viage:
Sea esta cadena paga
del passage, vamos presto.
1. Bien està, pero me falta
saber si es oro, ò alquimia.
Chich. Esso se sabrà mañana
en los Plateros del Mar.
Fern. No dudeis, que el que le esmalta
es oro; y puesto que vàn
en vuestra Nave empeñadas
nuestras personas, podreis
ir seguro. 1. Esso me basta,
que pareceis gente noble;
llega el esquife à la playa,
y vamos à bordo.

Todos. A bordo.
Fed. A Dios, hermosa Bretaña,
y quiera Dios que algun dia,
para fin de mis desgracias,
buelva con la vida à verte
el que en tì se dexa el alma. *vanse.*
Salen Alberto viejo Senescal, y Belardo, Jardinero.
Albert. La Duquesa mi señora,
despues del triste sucesso
de anoche, que con excesso
toda Bretaña le llora,
quiere venirse à esta Quinta,
sin que el motivo sepamos,
que de flores, y de ramos
el Mayo lucido pinta;
y el Mar, con ondas suaves,
sin tener mas ossadìa,
besa desta galerìa
los duros marmoles graves
de sus puertas, desde donde
suele salir con sus Damas
surcando montes de escamas
à essa playa, que responde
à la Ciudad por el Puerto,
y oy me avisò, que vendrìa
por aquesta galerìa
en sus gondolas, y es cierto,
que ya no puede tardar.
Belard. Todo està ya prevenido,
como me haveis advertido:
Venga su Alteza, que el Mar,
quieto en sus esferas sumas,
la espera entre sus raudales
por Ninfa de sus cristales,
por Diosa de sus espumas;
y yo, que soy Jardinero
destos floridos pensiles,
pienso darle mil Abriles
en ramilletes, que espero
componer con nudos fieles,
aunque son intentos vanos,
siendo jazmines sus manos,
siendo sus labios claveles,
que por Dios que su belleza
es de todos alegrìa.
Albert. Su grave melancolìa,
y su profunda tristeza,
con mil desvelos ingratos;
que sus males acrecientan,
mas cada dia se aumentan.
Belard. A esse achaque llaman flato
los Medicos: disparate,
que el alma, y juicio enmaraña,
y se dice, que de España
vino con el chocolate.
Ruido dentro de barcos, y remos.
Mas los remos nos avisan
de que ya su Alteza llega
à la Quinta. *Albert.* A recibirla
quiero salir à estas puertas,
que el Mar con sus ondas bate.
Salen la Duquesa, y sus Damas vestidas de luto, y criados de acompañamiento.
Duques. Ay de mì, que tantas penas
aun no me quitan la vida!
Cielos, ò vengad mi ofensa,
ù dadme la muerte. *Albert.* Ya,
como vuestra Alteza ordena,
para Reyna de sus flores
aquesta Quinta os espera
alegre, y vana de vèr,
que la Primavera venga
duplicada à sus Paises;
bien, que de sus flores bellas
fia el primor, y cultura,
menos del Aura alhagueña
del Mayo, que del contacto
breve de las plantas vuestras.
Duques. Haveis convocado, Alberto,
como ordenè, la Nobleza,
y Plebe? *Albert.* Ya estàn aquì,
y en la antecamara esperan
vuestras ordenes. *Duques.* Decidles
que entren.
Salen los mas que pudieren.
1. Dènos vuestra Alteza
las plantas. *Duques.* Alzad del suelo;
y porque no estè suspensa
la Corte, Bretaña, el Mundo,
sabed, que à esta Quinta amena
me he retirado, vassallos,
con intento, pues tan cerca
està de la Corte, que
no faltarè à la tarea

del

del politico govierno;
de no salir jamàs de ella,
ni mudar aqueste trage
funesto, hasta que resuelta
tome la justa venganza
de mi agravio, y de mi afrenta.
Y por mi grandeza juro,
por el Cielo, y las Estrellas,
y por el Sagrado Autor,
que aquestos Astros govierna,
de jamàs tomar estado,
ni mirar las luces bellas
del Sol con alegre rostro,
en tanto que la cabeza
de aquel aleve traydor,
que diò muerte en mi presencia
(rabio al decirlo) à mi esposo,
despojo infame no sea
de mis iras à mis plantas,
para que la fama pueda
las quatro partes del Mundo
correr, y desta promessa
darles noticia à los hombres;
pues el que tuviere estrella
(siendo noble) de lograr,
dandole la muerte fiera
à aquel traydor, mi venganza,
gozarà, sin competencia,
de mi Estado, y de mi mano;
que aunque es dificil la empressa,
pues nadie al traydor conoce,
ni ay en mi Corte quien pueda
decir que le ha visto el rostro,
no ay cosa que estè encubierta
del ingenio, y del valor,
porque nada se reserva
del tiempo, y de la fortuna;
y assi podràn:: mas por estas
ventanas, que el Mar registran,
dos Naves miro Estrangeras,
que por diferentes rumbos
surcando en sus ondas crespas
montes de rizada espuma,
vienen corriendo tormenta,
forcejeando contra el viento;
pero ya llegan tan cerca,
que se escuchan sus clamores.

Dentro voces, como en tormenta.

1. Iza el trinquete, y la vela
mayor; amayna, Piloto,
arria la levadera,
y entena, que nos perdemos.
2. Socorrednos, Virgen bella.

Dentro Carlos, Duque de Borgoña, y Doña Juana à un tiempo por diferentes partes.

Los dos. Valedme, Cielos Divinos.
Duques. Ya sin timòn, y sin velas,
y zozobrada la quilla,
chocando entre aquellas peñas,
se han ido à pique: Ay, Alberto,
haced que con diligencia
partan mis Gondolas luego,
y recojan los que puedan
en tan misera fortuna.
Albert. Voy à hacer lo que me ordenas;
pero dos jovenes miro,
que dilatando la fiera
muerte entre las crespas olas,
àzia esta parte se acercan;
socorredlos entre tanto
que lo que manda su Alteza
voy à executar. *Vase.*

Salen como arrojados del Mar, y desnudo Carlos, y Doña Juana vestida de hombre, cada uno por su parte.

Carl. y Juana. Fortuna,
mil veces beso la tierra
con que mi vida redimes.
Porc. Què desdicha!
Duques. Què tragedia!

Llegase Porcia al Duque, y otra Dama à Doña Juana, y à un tiempo les dicen:

Las dos. Mirad que os està esperando,
Estrangeros, la Duquesa
de Bretaña, llegad presto.
Carl. Què escucho! de nuevo intentas
favorecerme, fortuna;
pues si es Margarita bella
la primer cosa que encuentro,
quando disfrazado à verla
de mi Reyno me ha traìdo
la fama de su belleza,
felìz al presagio anuncia

mi dicha. *Juana.* A las plantas vuestras,
gran señora, mi fortuna,
ya favorable, y no adversa,
(pues me arroja à vuestros pies)
pone mi vida, y en ella
(si el infelìz tiene vida)
empeña vuestra grandeza
amparar à un desdichado.
Ay, Don Fernando, que ciega *ap.*
de la muerte de mi hermano,
fue fuerza dexar hacienda,
honor, y Patria por tì;
pues viendome ya sujeta
à la calumnia del vulgo,
de mi padre à la sospecha,
aquella infelice noche,
huyendo de la violencia
con que amenazò mi vida,
viendo ya, que no le queda
otro recurso à mi fama,
que ser tu esposa, resuelta
en tu seguimiento vengo,
por si mi honor, mis finezas,
y mi cariño te obligan.
Carl. Yo, señora:- su belleza *ap.*
aun es mayor que su fama;
no infelìz ya, pues la esfera
de tanto Sol favorece
mi vida, de mi tragedia
doy gracias à la fortuna,
puesto que à vuestra presencia
me trae lisongera, donde
no solo en mi rostro sella
la obligacion de serviros,
sino me ofrece alhagueña
seguro puerto à mis ansias,
gloria immortal à mis penas,
dulce alivio à mis peligros,
y bonanza en la tormenta.
Duques. Alzad del suelo, y decid
quien sois. *Sale Alberto.*
Albert. Ya quedan en tierra
los miseros navegantes,
sin que ninguno en las crespas
ondas perdiesse la vida.
Juana. Yo, bellissima Duquesa
de Bretaña, soy un noble
Español, à quien la adversa
suerte, por una desgracia,
sacò de su Patria mesma,
que en essa ligera Nave
iba à assistir en las guerras
de los Flamencos Paìses,
quando la borrasca fiera,
que haveis visto, me arrojò
à este sitio, porque tengan
dichoso fin mis desdichas.
Ay, Fernando, quien creyera, *ap.*
que sin que tù me conozcas,
sin que descuidado sepas
mi fè, siguiendote vengo,
como à norte, como à esfera
de mi honor, y de mi vida!
Carl. Yo, obedeciendo à tu Alteza,
(hasta saber su intencion, *ap.*
encubrirà mi cautela,
que soy de Borgoña Duque,
soy el Conde de Tureña)
Alexandro de Valois,
que con Cartas de creencia,
y una solemne embaxada
iba à tu Corte Suprema
de parte del Duque Carlos
de Borgoña, à quien la lengua
de la fama, de atrevido
(para aclamar sus proezas)
le dà renombre immortal,
porque en las lides sangrientas,
y en los marciales encuentros,
delante de sus hileras
es el primero de todos,
que haciendo su fama eterna,
osado la lanza empuña,
y altivo el bridòn maneja.
Y puesto que favorables
los hados à tu presencia
tan sin pensar me han traido,
luego que tu gusto sea,
podràs oìr mi embaxada.
Duques. En esta ocasion no fuera
agasajo el escucharos:
descansad, que en la primera
audiencia sabrè del Duque
la intencion. *Carl.* Con què prudencia,
y severidad responde! *ap.*
Duques. Y vos, puesto que à mi tierra
der-

derrotado haveis venido,
tendreis amparo, y defensa
de mi piedad generosa,
ya prosiguiendo la empressa,
que os sacò de vuestra Patria,
ò quedando con decencia
en mi Corte. *Juana.* Mi silencio
en mi obligacion reserva
el justo agradecimiento
de tanto favor: O, quiera *ap.*
dolerse el Cielo de mi!
Duq. Conde Alberto. *Alb.* Què me ordena
vuestra Alteza? *Duques.* Que lleveis
à vuestra posada mesma
al Conde Alexandro luego,
para que descanse en ella
de las passadas fortunas;
y juntamente os entrega
mi piedad à esse Español,
pues corre ya por mi cuenta
su amparo. *Albert.* Venid los dos.
Juana. Amor::- *Duques.* Venganza::-
Carl. Cautela::-
Juana. Que en tal estado me has puesto::-
Duques. Que tanto en mi pecho reynas::-
Carl. Que à tanto Sol me conduces::-
Juana. Pues soy ya tu prisionera::-
Duques. Pues mi ofensa te consagro::-
Carl. Pues conoces mis finezas::-
Juana. Ampara mi honor perdido::-
Duques. Mis nobles iras alienta::-
Carl. Favorece mi esperanza::-
Juana. Para que Fernando sepa
lo que à mi fineza debe.
Duques. Para que logre mi afrenta
satisfaccion de su agravio.
Carl. Para que mi industria pueda
conseguir à Margarita.
Los tres. Y à tan generosa empressa,
ni la estorve la fortuna,
ni se opongan las estrellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico y D. Fernando de Hortelanos, con espadas, y capotillos, y Chichon detràs.

Fed. Gracias al Cielo, Fernando,
que pisamos esta tierra,
despues de tantas fortunas,
afliciones, y tormentas,
como en el Mar padecimos.
Fern. A la suerte agradeciera,
gran Federico, el que estemos
en Bretaña, quando en ella
tan evidente peligro
vuestra vida no corriera.
Fed. Yo por mi parte, Fernando,
agradecido à mi estrella
estoy; porque quando el hado
contrario à mi vida sea,
què mayor bien, què fortuna
mayor havrà, que perderla
de Margarita à los ojos?
Chich. Tù has dado en graciosa tema;
Señores, què aya en el Mundo,
quando ay gorronas que ruegan,
quien se ande por impossibles!
Bien aya España mi tierra,
donde à poca costa encuentro,
à la luz de una taberna,
Princesas, que son fregonas,
fregonas, que son Princesas.
Fed. En efecto, yo no puedo
vivir un punto sin verla;
y assi à Bretaña me buelvo,
como à centro, y como à esfera,
donde està mi Sol divino,
donde està mi Aurora bella.
Chich. Mira por un solo Dios,
que no ay muchacho de Escuela,
ni niño de la Doctrina,
que de memoria no sepa,
y no diga: En España
cayò la Gran Princesa de Bretaña;
y si ella cae, como dicen,
en que estamos aqui cierta
es nuestra muerte. *Fed.* Chichon,
al Cielo le agradeciera
essa dicha; y assi elijo,
en dos linages de penas,
mas morir de estarla viendo,
que no morir de no verla.
Ayer en su Corte entramos,
y ayer supimos en ella,
(ay Cielos!) què Margarita,
despues de hacer las exequias

de su esposo, ayrada, y triste
vive en una Quinta amena,
retirada de la Corte;
con tan profunda tristeza,
con rencor tan invencible,
que olvidada de sì mesma,
promete su hermosa mano
à quien me mate, ò me prenda,
como sea noble; y que andaban
buscando con diligencia
Jardineros, que sirviessen
de pulir la estancia bella
de unos hermosos Jardines,
donde divertir su pena.
Mudamos trage, y venimos,
por si consigue mi estrella,
que los dos de Jardineros
la sirvamos; porque fuera
de que nadie nos conoce,
despache con diligencia
à Napoles à Laurencio,
avisando de esta empressa
al Rey mi padre, Fernando,
para que su Armada venga,
y costeando aquestos Mares,
estè à la mira en defensa
de nuestras vidas; pues como
esta prevencion, y esta
cautela se logren, pienso,
despues de tantas tragedias,
bolver de nuevo à la vida
à mi ya esperanza muerta.

Chich. Està bien: mas dì, señor,
yo, que no he entrado en la cuenta,
què he de hacer? *Fed.* Mira, Chichon,
si tù pudiesses con ella
introducirte::- *Chich.* Yo, còmo?

Fed. Si tù quieres, agudeza
tienes para todo: Advierte,
Chichon::- *Chich.* Lo que chichonèa.

Fed. Que si alguna traza buscas,
te ha de valer esta empressa
ser rico toda tu vida;
pues grande fortuna fuera
tenerte siempre à su lado,
siendo una espìa secreta,
que de todo me avisasse.

Chich. Dexeme pensar què treta
buscarè, què no me salgan
chichones en la cabeza:
ser bufon, es cosa fria;
pero ha buen Chichon le topèla.
No, dicen, què à visitarla
de sus continuas tristezas
diversos Medicos vienen
de Flandes, de Inglaterra,
y de otras partes? *Fed.* Es cierto.

Chich. Pues no se hable en la materia.

Fed. Necio, si latin no sabes,
en las juntas que se ofrezcan,
còmo has de hablar? *Chich.* Los Dotores
en las juntas de mi tierra,
hablan solo de sus mulas,
y con echar dos sentencias
de Galeno, y de Esculapio,
que el demonio las entienda,
uncias quatro, caparrosa,
farmacapòla, epidemia,
ficorum, mirabolanos,
clistel, herrois, que en mi lengua
todo aquesto decir quiere
pepinos, y verengenas;
con hacerla dos sangrias,
y que la raygan las piernas,
que me maten si en dos dias
no la pongo sana, y buena.

Fed. Toma esta cadena, y vete,
que ya estamos à la puerta
de la Quinta. *Chich.* Pues à Dios,
que voy à comprar con ella
un sortijon, y una mula,
pues solo en aquestas prendas
consiste de los Dotores
el artificio, y la ciencia. *Vase.*

Fern. La puerta de los Jardines
imagino que està abierta,
entremos.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Fed. Hermoso sitio!

Fern. Què magestad, què grandeza
muestran estatuas, y fuentes!

Fed. Aguarda, Fernando, espera,
porque un hombre viene alli:
ayude Amor mi cautela.

Sale Bèlard. La Duquesa mi señora,
para divertirse, en fin
quie-

quiere baxar al jardin,
y me hacen gran falta aora
Tirso, y Llorente, que à fè
que con cuidado servìan,
y los quadros componian,
y oy es precisso que estè
con asèo, y con primor
todo este hermoso vergèl,
por dar la Duquesa en èl
audiencia al Embaxador
de Borgoña, al qual le he dado
una llave del jardin,
que es muy galante; y en fin,
sus doblones le ha costado,
para venirse al terrero
estas noches à parlar
con las Damas, y à gastar
necedades, y dinero.
Amantes, los que os andais
en tan impossible empleo,
de què os sirve? Mas què veo!
A quien, hidalgos, buscais?

Fed. Por noticia que he tenido,
señor, de otros compañeros,
que buscan dos Jardineros,
yo, y mi hermano hemos sabido;
y assi venimos los dos
con grato, y sencillo pecho,
por si somos de provecho
para este oficio. *Belard.* Por Dios
que me parecen honrados, *ap.*
y ha sido fortuna estraña:
de què tierra sois? *Fern.* De España.

Belard. Animos cria alentados:
què os forzò à dexar la tierra?

Fern. De nuestro oficio advertir
la poca medra, y seguir
los aplausos de la guerra.
Pero como la fortuna
es varia, aunque la buscamos
mi hermano, y yo, no la hallamos,
y assi, à la primera cuna
se buelven nuestros ardores,
creyendo de su rigor,
que vivirèmos mejor
entre exercitos de flores.

Belard. Què nombre teneis aguardo.

Fed. Ayude à mi intento Amor. *ap.*
Celio me llamo, señor.

Fern. Y yo me llamo Lisardo.

Belard. De suerte, que bien sabrà
vuestra maña, y vuestro asèo
cuidar de aqueste recreo.

Fed. La experiencia os lo dirà.

Belard. Alto, ya estais recibidos,
y assi, no ay sino empezar
à servir, y à trabajar;
y estad los dos advertidos,
que es buena ocasion aora
la que la fortuna os dà,
porque en esta Quinta està
la Duquesa mi señora:
que como de aquestas fuentes
invenciones fabriqueis,
y las flores adorneis
con asèos diferentes,
cuidando destos amenos
quadros, que Abril matizò,
podeis obligarla. *Fed.* Yo *ap.*
me contentàra con menos.

Belard. La soldada que os daràn
à cada uno cada dia,
(que corre por cuenta mia)
es real y medio, y un pan.
Aqui tendreis, sin engaño,
por mayores interesses,
zapatos cada tres meses,
y vestido cada un año;
vino, que un candìl atiza;
leña, quanta se quisiere,
sin los provechos que os diere
la fruta con la hortaliza:
oìd aparte. *Sale Doña Juana de hombre.*

Juana. Mis penas, y mis ansias à este sitio
me traen, pues la soledad
es de la tristeza alivio.
Buena me has puesto, fortuna,
pues haviendo ya sabido,
(ay de mì!) que Don Fernando
no està en Flandes, en servicio
de la Duquesa me tienes,
buscando amparo, y abrigo,
en su grandeza. Ay Fernando,
què lagrimas, què suspiros
no me cuestas, sin que pueda,

à costa del dolor mio,
encontrarte, ni atraerte
al imàn de mi cariño!
O si mi afecto supieras!
Mas Cielos, què es lo que miro?
es ilusion? es encanto?
es fantasìa, es delirio?
No es Don Fernando aquel hombre,
que toscamente vestido
està con Belardo hablando?
estoy loca, estoy sin juicio.
Còmo es possible, que à un alma
pueda engañar un sentido?
Assi averiguarlo quiero:
Ha hidalgo. *Fern.* Es à mì?
Juana. A vos digo:
èl es, Cielos, y yo estraño
la causa que le ha traìdo
à Bretaña en este trage;
mas apurar sus designios
intentarè. *Fern.* Què mandaìs?
Juana. La primera vez que os miro
en los jardines es esta,
y assi quisiera::- *Fern.* Decidlo.
Juana. Saber quien sois: Ay fortuna *ap.*
tan estraña! *Fern.* Con deciros,
que otro compañero, y yo,
en aqueste instante mismo,
nos hemos acomodado
para adornar deste sitio
arboles, quadros, y fuentes,
à todo os he respondido.
Juana. El nombre?
Fern. Celio es mi nombre.
Juana. De què tierra? *Fern.* Nunca olvido,
ni niego mi Patria: España.
Juana. Cielos, hablarle es preciso, *ap.*
y no ay ocasion aora;
esto ha de ser: Yo he venido
à traeros un recado
de una Española, que vino
à ser Dama de su Alteza,
y que oy està en su servicio:
desde aquessos miradores
os viò passar, y ha sabido,
Celio, que sois Español,
à cuya causa me dixo,
que porque tiene que hablaros,
en estando recogido
en la Quinta, baxarà
à buscaros à este sitio,
encargandoos, que sin falta
esteis en èl, advertido,
de que es cosa que la importa;
y aora, porque he sentido,
que su Alteza al jardin baxa,
es ausentarme preciso.
A Dios os quedad: fortuna,
buscarè luego un vestido
de muger, y baxarè
entre estas flores, y mirtos
à celebrar mi ventura,
pues hallado un bien perdido,
ya ni temo tus mudanzas,
ni me afligen mis peligros. *Vase.*
Fern. Cielos Divinos, què oì?
ay novela mas estraña!
En tal trage, y en Bretaña,
quièn puede buscarme à mì?
Vive Dios, que he de apurar
este enigma, y he de vèr
à esta Española muger.
Belard. Ea, hijos, à trabajar,
mirad que ay mucho que hacer,
y importa la brevedad:
los azadones tomad, *Dà los azadones.*
y empezad à componer
estos quadros; pero allì
la Duquesa viene. *Fed.* Ay Cielos!
Amor, en tantos desvelos,
duelete una vez de mì.
Ponense à cabar los dos, apartase à un lado Belardo, y sale la Duquesa de luto, y Alberto Senescal, Flora, y Damas.
Albert. Los Memoriales, señora,
como me ordenaste oy,
traygo à tu Alteza. *Duques.* No estoy
para despachar aora,
dexadme. *Albert.* Rara tristeza!
Duques. Senescal: de pena muero!
Albert. Señora.
Duques. Leed el primero.
Albert. Aqui suplica à tu Alteza::-
Duques. Què decìs?
Albert. El Memorial.

Duques. No os acabè de advertir,
que à ninguno quiero oìr?
Albert. Yo entendì::-
Duques. Entendiste mal:
bueno es querer vos, que aqui,
entre mil ansias mortales,
estè yo en los memoriales,
no acertando à estàr en mì?
Ay Enrique! quien pudiera,
à costa de mi dolor,
vengarte de aquel traydor,
que à mis ojos muerte fiera
te diò, por vengar en èl
mi irritado corazon
la mas horrenda traycion,
y el delito mas cruel,
que viò el mundo! *Flor.* Gran señora,
por Dios, que alegrarte intentes
entre esta flores, y fuentes.
Duques. En mì no ay alivio, Flora.
Flora. Hasta estàr triste, assegura
aplausos à tu belleza,
que al passo de tu tristeza,
và creciendo tu hermosura.
Duques. Lisonjas, Flora? *Flor.* Señora,
negarlo fuera traycion.
Duques. Aquellos hombres quien son?
Belard. Dos Jardineros, que aora
acabo de recibir. *Duques.* Llamadlos.
Fed. Ay soles bellos! *ap.*
Duques. Por vèr si puedo con ellos
mi tristeza divertir.
Belard. Olà, mancebos, llegad,
ved que su Alteza os aguarda.
Fed. Tanta dicha me acobarda:
dadnos las plantas. *De rodillas.*
Duques. Alzad. *Por Federico.*
Belard. Este se llama Lisardo,
y este Celio: *Por D. Fernando.*
hermanos son.
Flor. Y èl tal Celio, en conclusion, *ap.*
es brioso, y es gallardo.
Duques. De donde sois? *Fed.* En España
nacimos sin duda alguna.
Duques. Y decidme, què fortuna
traxo à los dos à Bretaña?
Fed. Verme en mi Patria morir.
Duques. Puedo la causa entender?
Fed. Aunque la querais saber,
yo no os lo sabrè decir.
Duques. Tanto os importa el secreto?
Fed. Delante de vos no sè
como lo diga. *Duques.* Por què?
Fed. Me turba vuestro respeto.
Duques. Ya mi licencia teneis,
y fuera de que os la doy,
me divertìs.
Fed. Sin mì estoy! *ap.*
basta que vos lo mandeis.
Duques. Era pobreza, en rigor,
lo que me encubrìs aora?
hablad claro.
Fed. No señora.
Duques. Pues què era? decidlo.
Fed. Amor.
Duques. Amor fue la causa? pues
esso os tuvo enmudecido?
Fed. Què retorica ha podido
decir lo que el Amor es?
Duques. Què, en vos tambien ay firmeza?
de què os turbais? *Fed.* En rigor,
de haver nombrado el Amor
delante de vuestra Alteza.
Duques. No vì lenguage tan raro, *ap.*
tan cortesano, y discreto;
y en fin, quien era el sugeto?
porque, si mal no reparo,
os pudo corresponder:
decidme quien era ya.
Fed. Una muger. *Flor.* Claro està,
que un hombre no havìa de ser.
Duques. Tal rato tener no espero: *ap.*
Flora, escucha por tu vida,
que me tiene divertida
el amor del Jardinero:
era hermosa?
Fed. El que està amando,
siempre el sugeto encarece;
lo era tanto, que parece,
que aora la estoy mirando.
En fin, aleve, y tyrana,
solo por quererla, entiendo,
que aun oy me està aborreciendo.
Duques. Vos la olvidareis mañana;
pero queriendola assi,
còmo tan tibio os mostrais,

y en España la dexais?
Fed. Què sabeis vos si està aqui?
Duques. Que no he tenido, sospecho,
mejor rato; aqui no sè
como puede ser. *Fed.* Porque
siempre la traygo en mi pecho.
Duques. Decid, sabreis componer
estos quadros, que mirais?
Fed. Si vos al jardin baxais,
què tiene el arte que hacer?
Ocioso ha de ser, entiendo,
cuidar deste sitio, quando
al passo, que vos pisando,
và la tierra floreciendo.
Todo este vulgo de olores
solo à vuestra vista crece,
y este sitio os obedece
como à Reyna de las flores.
Del Aurora al atrebol
os haràn mis manos fieles
ramilletes de claveles,
pastillas, que quema el Sol.
Narcisos del nombre vanos
presentaros mi fè intenta,
los jazmines, haced cuenta,
que los teneis en las manos.
Esto os ofrezco, y en fin,
como llegue alegre à veros,
harè mucho, y no en bolveros
lo que vos dais al jardin.

Sale un Criado.

1. Un Medico, gran señora,
que me parece en la traza
Español, y por las señas
la figura mas estraña,
que he visto, te quiere hablar.
Duques. Decidle que entre: tyranas
memorias, què me queteis?

Sale Chichon de Medico gracioso.

Chich. Paz sea en aquesta casa,
que aunque es jardin, en nosotros
esta es la entrada ordinaria:
quien es aqui mi señora
la Duquesa? 1. Què ignorancia!
la que mirais. *Chich.* Soy un puerco:
dadme, señora, essas plantas,
y tened à mucha dicha,
que aquesta visita os haga
el mayor Fisico, que ay
en Flandes, ni en Transilvania.
Flor. Rara figura es el hombre!
Duques. Còmo os llamais? *Chich.* En España,
el Dotor Sanalo-todo
los muchachos me llamaban.
Duques. Con tanto acierto curais?
Chich. Es echarme à mì tercianas,
y tabardillos, echar
sombreros à la Tarasca;
en mi vida curè enfermo,
que no saliesse de casa
en breves dias, señora.
Duques. Essa habilidad no es mala:
còmo? *Chich.* A la Iglesia entre quatro
Hermanos de la Capacha;
à los enfermos de ojos
no solamente sanaba,
mas quedaban con oficio.
Duques. Con oficio?
Chich. Es, que cegaban:
y el que con vista no tuvo
en su vida ni una blanca,
estando ciego, de ochavos
era una sima de cabra.
Possible es, que del Doctor
Gordolobo no aya fama
en esta tierra! en efecto,
llegò, señora, à mi Patria
vuestra rara hypocondria,
que es un mal, que toca en rabia;
y luego al punto, aunque en ella
un pozo de oro ganaba,
vine à veros; porque hablando
de veras, no ay en España
quien la cure como yo.
Duques. De los achaques del alma,
Doctor, quien entiende? *Chich.* Bueno:
yo me pelarè las barbas,
si en dos dias no os pusiere
alegre como una Pasqua.
Hincase de rodillas, y tomale el pulso.
Venga el pulso; intercadente
le teneis, flatorum causa.
Primeramente os ordeno,
que sea corta la vianda,
porque dice allà Galeno: om-

omnis saturatio est mala:
de noche podeis tomar,
si quereis, una almendrada
de capones muy manidos,
passados por alquitara.

Duques. Nunca tal remedio oì.

Chich. Pues es de mucha substancia:
Chocolate, ni por pienso,
es melancolico, y mata,
& est valde opilativum,
Galeno sessione quarta,
parrafo chocolatorum,
y tomareis limonadas,
y cosas frescas; con esto,
y con que empeceis mañana
à sangraros un poquito
por la sangre requemada
que teneis, y una purguita,
y fricamentos que os hagan,
uncias quatro de vihuela,
y de musica dos dragmas,
la señora hypocondrìa
se irà muy enoramala.

Duq. Buen humor teneis. *Chich.* Señora,
cada uno el que tiene gasta.

Duques. Para mis males, mas ciencia
teneis vos sin saber nada,
que todos los que me curan;
y pues yo he sido la causa,
segun decìs, de que vos
dexado ayais vuestra Patria,
en mi camara os quedad.

Chich. Beso mil veces tus plantas;
pero vive Dios, que aqui
lo mejor se me olvidaba. *Duq.* Y es?

Chich. Que en aquestos jardines,
por tardes, y por mañanas,
hagais exercicio, porque
los humores adelgaza,
y desopila; miradlo
en aquestos que trabajan,
que estàn robustos, y es solo
el exercicio la causa:
bravos picarones son!
Llegase à ellos.

Feder. La vida me has dado. *ap.*

Chich. Calla, *ap.*
que no he de ser yo Chichon,
ò he de ponerla mas blanda,
que una breva: quien es este,
que parece un gran panàrra?
passad aqui vos. *A D. Fernando.*

Fern. Estàs loco?

Chich. Las raciones atrassadas
me has de pagar, y si no,
allà lo veràs mañana.
Por Jesu-Christo, señora,
que teneis famosas Damas
en vuestro servicio; cierto,
que ay aqui Angelicas caras,
y aquesta que està à mi lado, *A Flora.*
mil reconcomios me causa.
Diga, Reyna, tiene Usia,
tambien por concomitancia,
hypocondrìa? *Flora.* Una poca.

Chich. Què ojos de grande taymada
tiene! *Flora.* Por què lo pregunta
el señor Dotor? *Chich.* Por darla
unas pildorillas, con que
quede como una manzana.

Flora. Dèselas allà à su mula,
señor Albeytar.

Chich. Deo gracias. *Sale un Criado.*

1. El Embaxador, señora,
para entrar licencia aguarda.

Duques. Cielos, no sabrè decir
quanto aqueste hombre me cansa:
decid que entre. *Sientase.*

Feder. Quien serà
este Embaxador, que el alma
me anuncia un pesar?

Fern. No sè:
oye, dissimula, y calla.
Sale Carlos con acompañamiento.

Carl. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
en mì aquestas audiencias,
pues hallo en solicitarlas
despego en vos, y en mì
repetidas ignorancias:
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia,
que de un vassallo, que sirve,
ay à un Principe que manda.
El Duque Carlos::-

Duques. Tomad *Sientase.*

asiento, y en que yo os aya
dado motivo à essa quexa,
no sè què razon, què causa
tengais, si no la ocasionan
mis tristezas, y mis ansias,
porque el semblante de un triste
siempre à los ojos engaña:
esto supuesto, podeis
proseguir vuestra embaxada.
Carl. No ignorarà vuestra Alteza
las guerras tan continuadas,
que por muchos años huvo
entre Borgoña, y Bretaña,
hasta que fuisteis, señora,
el Iris desta borrasca.
Muriò vuestro padre, en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano à Carlos,
pues con esto se ajustaban
las paces, quedando firmes
con tan segura alianza.
Vos, pues, sin mirar lo bien
que à estas Coronas estaba
aquesta union, elegisteis
(ya fuesse por su desgracia,
ò ya por otras razones,
que mi discurso no alcanza)
para vuestro esposo à Enrique,
hermano del Rey de Francia,
que à traydoras manos muerto,
en mejor Reyno descansa.
Fed. Esto escucho! vive Dios, *ap.*
que la paciencia me falta.
Carl. Menospreciado, y zeloso
el Duque (razones ambas,
que si juntas, iras crecen,
cada una por sì mata)
viendo que à los dos conciertos
le faltais à la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo un hombre, que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera
oy me escrive en esta carta.
En quanto à que vuestra Alteza
su casamiento dilata,
hasta que del homicida
tome la justa venganza,
es nueva industria; porque
si señas dèl no se hallan,
ni nadie puede afirmar,
que le aya visto la cara,
còmo ha de cumplir ninguno
lo que un impossible ataja?
Fed. Que no pueda mi valor *ap.*
bolver por sì! pena estraña!
Carl. Esto mismo à vuestra Alteza
he dicho en audiencias varias,
que me ha dado; pero aora,
para decir lo que falta,
escucheme atentamente,
porque es el Duque quien habla.
Dice, pues, que si porfia
vuestra Alteza en essa vana
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperanza,
haciendo notorio al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion, la guerra
à sangre, y fuego os declara;
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son de clarin, y caxas,
empuñando el limpio azero,
blandiendo la dura lanza,
vestido el gravado arnès,
y la pesada coraza;
y con veinte mil Infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que aya almena,
que por el suelo no cayga,
pues à pesar::- *Fed.* Que esto sufra!
Carl. Del mundo::-
Fed. Detente, aguarda,
que delante de su Alteza
tan arrogantes palabras
no se sufren, quando sabes,
que en los corazones manda
de sus vassallos, pues todos
en defensa de su fama
sabràn oponerse à quantos
solicitan apremiarla;
y yo, que::- *Levantase.*
Carl. Còmo, atrevido::- *Duquesa.*

Duques. Estais loco? ha de mi guarda,
prendedle. *Fed.* Perdon, señora,
os pido de mi ignorancia,
que no estuve en mì.
Duques. Dexadle,
porque accion tan arrojada
bien arguye su locura,
como al momento se vaya
de mi presencia. *Fed.* Señora,
advertid::- *Duques.* No advierto nada,
idos: aunque mas le riño, *ap.*
no he visto accion tan vizarra.
Fed. Si harè, advirtiendo primero,
si el Duque sale à campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè poner vida, y alma. *vase.*
Fern. Yo con morir à su lado
cumplo con mi honor, y fama. *vase.*
Carl. Què responde vuestra Alteza
à lo que he propuesto? *Duq.* Nada:
ya os respondiò el Jardinero.
Carl. Era un loco. *Duq.* Y la embaxada
que traeis, es cuerda?
Carl. Advierta
vuestra Alteza, que yo::- *Duq.* Basta,
que no en vano à vuestro dueño
el atrevido le llaman. *Yendose.*
Carl. Sabrà el Duque::- *Duq.* Bien està,
la voluntad à las armas
no se rinde; llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.
Vase, y queda Carlos solo.
Carl. Cielos, que venga yo à oir
tantos baldones! ha ingrata!
con tan indignos desprecios
à un tan noble afecto pagas!
A quien te adora aborreces!
à quien te sirve maltratas!
pues, Cielos, yo he de buscar
algun remedio à mis ansias.
Y pues las mas noches viene
à divertirse à la estancia
destos hermosos jardines,
y yo desta puerta falsa
tengo llave, que Belardo
me diò, y estàn en la playa
del mar mis naves, y gente,
vive Dios, que he de robarla
esta noche, pues es facil,
dandome esta puerta entrada
à este sitio, conseguirlo.
Y pues bate las murallas
desta Quinta el mar, podrè
con menos riesgo embarcarla,
y llevarmela à Borgoña,
donde, si una vez se halla,
la defenderè del mundo.
Tiempo, apresura las alas
de tu curso; noche, llega,
para vèr, ya que me falta
la ventura, si la industria
à la fortuna aventaja. *vase.*
Sale Doña Juana de muger.
Juana. Amor tyrano, que assi
acrisolaste mi fè,
ya, con un bien que encontrè,
no he de quexarme de tì.
Todos estàn sepultados
del sueño en la suspension:
què mucho, si solo son
los despiertos mis cuidados?
Con este vestido, en fin,
que con recato busquè,
(y no poca dicha fue
hallarle) vengo al jardin,
à este sitio señalado,
palestra de mis desvelos;
ningun ruido siento: ay Cielos,
si havrà Fernando llegado?
Solo escucho (què congojas!)
entre acentos diferentes,
golpes de plata en las fuentes,
soplos del viento en las hojas.
Cielos, à èl se le olvidò,
que como tan libre esta,
sin cuidado dormirà:
mas de quien me quexo yo,
si loca, y ciega (ay de mì!)
el impossible conquisto
de un hombre, que no me ha visto?
Sale D. Fernando por la otra parte.
Fern. Tal obscuridad no vì;
pero segun me avisaron,
este sin duda es el puesto
donde la Dama Española
dice que aguarda; yo vengo

de

de la duda, y de la noche
dos veces confuso, y ciego:
quien serà aquesta muger?

Juana. Passos à esta parte siento:
es Celio? *Fern.* Si, el mismo soy.

Juana. Rato ha que mi sufrimiento
culpaba vuestra tardanza.

Fern. Yo à mi fortuna agradezco
esta dicha; mas decidme,
quien sois? *Juana.* A esso solo vengo:
una muger Española,
que por estraños sucessos
vine à Bretaña; y pues vos
sois Español, saber quiero,
si en mi Patria, que es Madrid,
estuvisteis algun tiempo.

Fern. Si señora. *Juana.* Conocisteis
en Madrid à un Cavallero,
cuyo nombre, y apellido
eran (si mal no me acuerdo)
Don Fernando de Mendoza?

Fern. Què es esto que escucho, Cielos! *ap.*
dissimular es preciso.

Juana. Digolo, porque en extremo
à èl os pareceis tanto,
que juzguè que erais el mesmo.

Fern. Aunque mas hago memoria,
de esse nombre no me acuerdo.

Juana. Bien finge. *ap.*

Fern. Pero por què
me lo preguntais? *Juana.* Por esto:
Yo, Celio, dexè en España
una amiga, à quien confiesso,
que quiero como à mì misma;
muy noble, rica en extremo,
y no fea: Aquesta Dama
vivìa pared enmedio
de cierta conversacion,
donde algunos Cavalleros
à entretenerse acudian,
siendo Don Fernando entre ellos
quien mas la cursaba; en fin,
de los continuos passeos,
y assistencias, que tenìa
en su calle: Amor, que es ciego,
y por la vista penetra
lo mas oculto del pecho,
la aficionò à Don Fernando
con tal recato, y secreto,
que aun con los ojos no quiso
darle à entender sus afectos.
Estando, pues, esta Dama
en una reja, assistiendo,
de su casa cierta noche,
passaba este Cavallero;
y persuadida (que fue
gran liviandad os confiesso)
de su amor, con una seña
le obligò à llegar, à tiempo,
que al sitio un hermano suyo
llegaba tambien, y viendo
aquel hombre à sus ventanas,
queriendo reconocerlo,
à pocas palabras ambos
desnudaron los azeros,
y el hermano desta Dama
cayò de una herida muerto.
Fuese Don Fernando à Flandes,
segun se dixo, y viniendo
yo à Bretaña (por acasos,
que no os importa el saberlos)
me encargò mi amiga, que
la avisasse con secreto,
si estaba en Flandes, ò en otra
parte alguna; pues es cierto,
que ni la infelice muerte
de su hermano, ni el remedio
de la ausencia, son bastante
à borrarla de su pecho
aquel primer caractèr.
Llegasteis aqui diciendo
ser Español, y Soldado:
quise informarme; y supuesto,
que vos no le conoceis,
ni señas dèl hallar puedo,
quedaos con Dios.

Fern. Esperad:
A quien en el mundo, Cielos, *ap.*
tal lance havrà sucedido,
pues supe de mi sucesso
lo que aun yo mismo ignoraba!

Juana. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Fern. Admirado estoy, señora,
de tan estraño, y tan nuevo
lance de amor; pero en fin,
disculpo à esse Cavallero,
pues

pues si èl estaba ignorante
dessa aficion, no le ha hecho
agravio alguno à essa Dama.
Juana. Asi lo està conociendo.
Fern. Podeis decirme su nombre?
Juana. Què os importa à vos?
Fern. Deseo
vèr un milagro de Amor:
Y que aya en aquestos tiempos
muger, que sin darle parte
à quien ama, estè queriendo
tan firme como decìs!
Juana. Esse no es milagro nuevo,
pues à estàr despacio aora,
pudiera daros exemplos
no pocos: bien mi cautela *ap.*
se logra. *Sale Flora.*
Flora. Buscando à Celio
à estas horas, y à este sitio
me traen, Amor, tus enredos;
nunca tal de mì creyera:
liviana soy, vive el Cielo.
Juana. Ay Dios! gente en el jardin
he sentido, y à gran riesgo
estoy, si en aqueste trage
me encuentran aqui; el silencio
me valga, y la noche, pues
desta suerte lo remedio. *vase.*
Fern. Proseguid, señora, pues
con mucho gusto està Celio
escuchando essas memorias.
Flora. En el jardin està, Cielos,
y sin duda me escuchò;
pues habla conmigo, quiero
llegarme.
Fern. No respondeis?
Flora. Hablad un poco mas quedo,
y tened à mucha dicha,
que el mas divino sugeto,
que ay en esta casa, os quiera
hacer favor tan supremo,
como el que mirais.
Fern. No ignoro
el grande favor, que os debo,
en haver por mì baxado
al jardin.
Flora. Yo os lo confiesso,
que en señora de mis prendas
ha sido un gran desacierto
el que venga yo à buscaros,
quando dexo en el terrero
mil amantes, que por mì
estàn bebiendo los vientos,
y à esta hora se estaràn
acatarrando al sereno.
Fern. No os dexareis vèr de dia?
Flora. Es temprano para esso,
que una muger de mi garbo,
de mi cara, y de mi assèo,
del Sol no dexa mirarse;
sirva, y merezca el buen Celio,
que despues verà la dicha,
que le ha reservado al Cielo.
Fern. No parece esta la voz,
que yo escuchaba primero.
Dent. Duques. Flora, Leonarda, Fenisa.
Flora. Mas la Duquesa à este puesto
viene, retiraos aora,
que yo à este sitio os prometo
venir otra vez. *Fern.* A Dios:
mas dudas, que traxe, llevo. *vase.*
Sale la Duquesa.
Duques. No he podido sossegar
en mi quarto, y asi vengo
al jardin, porque de un triste
es la soledad remedio.
Sale Federico.
Fed. Siguiendo de la Duquesa
las pisadas, y los ecos,
llego à este sitio, bien como
à imàn de mis pensamientos.
Flora. Gran señora, vuestra Alteza
en el jardin? *Duques.* Què es aquesto?
Flora, tu estàbas aquì?
Flor. No pude llamar al sueño
con el calor, y al jardin
me salì à tomar el fresco.
Duques. Pues vete de aqui, que sola
quiero estàr.
Flora. Ya te obedezco. *vase.*
Duques. Cielos, quando han de acabarse
mis penas, y mis tormentos!
Quando con una venganza
darè à mis males remedio!
Pero esto dexando à un lado,
quien serà este Jardinero?
este

esteſ Liſardo, pues hallo,
que fuera de ſer diſcreto,
(lenguage, que no ſe aprende
en oficio tan groſſero)
al Embaxador, por mì,
reſpondiò con tal aliento,
que obligada::- mas què digo,
quando es, para mas tormentò,
cada recuerdo un agravio,
cada memoria un deſprecio?

Fed. Nada de lo que habla eſcucho:
Ay belliſsimos luceros!
ſi alumbrais, còmo mis ojos
ha tanto que os ſirven ciegos?
O ſi à coſta de mi vida
pudiera yo::-

Salen Carlos, y otros tres con armas por la puerta del jardin.

Carl. Piſad quedo,
pues el ſilencio, y la noche
me ayudan para el intento;
todo eſtà ya prevenido,
pues haſta un eſquife dexo
à la margen deſta Quinta,
que bate el mar; con ſilencio *ap.*
ſeguidme todos.

Fed. Què eſcucho!
gente parece que ſiento;
y ſi no miente el oìdo,
la puerta falſa han abierto.

Duqueſ. Parece que oygo rumor;
mas ſeràn Liſardo, ò Celio,
que aun no ſe havràn recogido:
quien và? quien es?

Carl. Santos Cielos, *ap.*
de la Duqueſa es la voz;
pero aſſegurarme intenro
con eſta induſtria (ay ral dicha!)
ſoy, ſeñora, Jardinero
de vueſtra Alteza.

Fed. Què eſcucho!
aqui ay traycion, vive el Cielo.

Duqueſ. En la voz os deſconozco.

Carl. Deſconocida à ſu dueño
haveis ſido ſiempre; y pues
os hallo aqui, vive el Cielo,
que ha de acabar la violencia
lo que no ha podido el ruego;
llevadla de aqui. *Fed.* Ha traydores,
no veis que yo la defiendo?

Duqueſ. Ha de mi Guarda, Soldados,
Fabricio, Don Juan, Alberto.

Carl. Matadle. *Todos.* Muera.

Fed. Ha villanos!
no es facil, porque primero
os he de hacer mil pedazos.

1. Un rayo ardiente es ſu azero:
huyamos. *Fed.* Ha vil canalla!

Carl. Ya no es poſsible hacer menos;
que ſe alborota la Quinta.

Metelos à cuchilladas.

Duqueſ. Sacad unas luces preſto.

Fed.dent. Huid, cobardes traydores.

Alb. dent. De ſu Alteza ſon los ecos,
baxemos todos.

Fed. dent. Villanos,
de aqueſta ſuerte mi azero
caſtiga vueſtra oſſadìa.

Dent. 1. Al eſquife, compañeros.

Salen todos con hachas, y armas.

Criad. Ya eſtàn las luces aqui.

Alb. Gran ſeñora, què es aqueſto?

Duqueſ. Ay Alberro! muerta eſtoy.

Sale Federico con la eſpada deſnuda.

Fed. Ya vueſtra Alreza del rieſgo
libre eſtà. *Duq.* Cielos, què miro! *ap.*
Que vos, Liſardo, en efecto,
ſois à quien debo la vida?

Fed. Corrido à eſcucharos llego,
porque es achacarme à mì
lo que obrò vueſtro reſpeto.

Duqueſ. Quando es la verdad tan clara,
poco vale el ſer modeſto.

Fern. Vive Dios, que eſtoy corrido
de no haver llegado à tiempo.

Chich. Y el Dotor, que ya venia
purga en riſtre à dar rras ellos.

Duqueſ. Què quereis que haga por vos?
que daros quanro poſſeo,
me parece poco. *Fed.* Yo,
gran ſeñora, os lo agradezco;
mas la dicha de ſerviros
es para mì el mayor premio.

Duqueſ. Diſcrero ſois. *Fed.* Pero ya
que à vueſtras plantas me veo,
con una palabra ſola,

que

que me deis (valedme, Cielos!)
serè el hombre mas feliz
del mundo. *Duques.* Decidlo presto.
Fed. Yo, señora, fui Soldado,
(como ya os dixe primero
antes de entrar à serviros)
y por lances, que no os cuento,
un poderoso enemigo
adquirì, de quien huyendo
vine à esta Quinta, el qual,
de enojo, y colera ciego,
jura, que me ha de buscar
en los mas ocultos senos
de la tierra, y si me halla,
me ha de dar muerte: Yo viendo,
que de su poder, que es mucho,
en vano librarme puedo,
de vuestro amparo me valgo,
pues si me ayudais::- *Duques.* Tenèos,
que por mi Corona juro,
y mi palabra os empeño,
de defender vuestra vida
en qualquiera trance, ò riesgo,
que corra peligro: todo
este seguro os ofrezco.
Fed. Mirad, que es mucho enemigo.
Duques. Què importa, si yo os defiendo?
aquesta palabra os doy.
Fed. Yo, gran señora, la acepto:
Fortuna, ya de mi dicha
subì el escalon primero.
Duques. Valgate Dios por Lisardo,
en què de dudas me has puesto!

JORNADA TERCERA.

Sale Federico con azadon.

Feder. Amor, que en dulces despojos
usurpaste à mis sentidos
la vista por los oìdos,
y la atencion por los ojos,
què triunfo, què vanagloria
dà à tu poder invencible,
que yo siga un impossible,
y esclavo de mi memoria,
selle, y arrastre en mis penas,
para añadirte un trofeo,
los yerros de mi deseo,
de mi temor las cadenas?
De què sirve, si se advierte,
quando executas la herida,
que tu me quites la vida,
si yo no temo la muerte?
Y assi, pues ningun blason
de mì tu poder alcanza,
ò ciegame en la esperanza,
ò alumbrame en la razon;
mas si olvida quien trabaja
su pena, alto à trabajar.

Sale Fernando con un azadon.

Fern. Amor, quien se ha de librar
de ti, si con tal ventaja
acometes tan velòz,
que aun no dexan tus enojos
al sentido de los ojos
el consuelo de la voz?
Este retrato encontrè
en esse quadro, y tan ciego
quedè à su vista, que luego
la libertad entreguè
à su hermosura rendido;
y si repara mi empeño,
presumo que he visto al dueño.
Què amante le havrà perdido,
descuidado en el jardin?
sin vida estoy! yo estoy loco!
todo es dudas quanto toco;
y para matarme, en fin,
entre confusos desvelos,
de mi fortuna el rigor,
antes que con el amor,
me acomete con los zelos.
Pero en dolor tan tyrano,
con secreto he de saber
quien es aquesta muger,
Fed. Fernando? *Fern.* Señor?
Fed. Temprano
has venido à la tarèa
del jardin. *Fern.* Como en rigor
tu rindes feudo al Amor,
dudas, que en otro se emplea
su poder; y te asseguro,
que à cultivar estas flores
vine libre, y sus rigores
siento ya, porque seguro
ninguno estè de su engaño.
Fed. Luego tu, segun infiero,

ya eres de Amor prisionero?
Fern. Por el modo mas estraño,
que pudo hallar el deseo,
à su violencia he rendido
la libertad, y el sentido:
mira essa copia. *Fed.* Ya veo
su hermosura, y he notado,
aunque el pincèl encarece
su primor, que me parece,
que he visto deste traslado
el original. *Fern.* Pues yo,
si decirte verdad trato,
me he rendido à esse retrato;
esta mañana le hallò
mi cuidado entre essas flores,
y al vèr su rara beldad,
se llevò mi libertad.
Fed. De tan estraños amores
me riera, à no saber,
que otro retrato, en rigor,
fue motivo de mi amor;
pero dime, què has de hacer,
si no conoces el dueño
dessa copia? *Fern.* Recatado
procurarà mi cuidado
facilitar este empeño;
y assi, averiguar podrè
quien es muger tan divina,
que tanto à amarla me inclina.
Fed. Dificil empeño fue;
pero dexando esto à un lado,
què te parece, en rigor,
deste mi impossible amor?
Fern. Que siento verte empeñado
en tan dificil empressa,
aunque del tiempo imagino,
que presto abrirà camino
à tu dicha. *Fed.* La Duquesa
(despues que el Duque, traydor,
de Borgoña, del jardin
la quiso robar, en fin,
fingiendose Embaxador
de sì mismo, y con secreto
de Bretaña se ausentò,
y la guerra publicò,
como zeloso en efecto,
y agraviado) agradecida,
muestra en qualquiera ocasion,
deberme la obligacion
de haverla dado la vida.
Mas què importarà (ay de mi!)
que estè à mi esfuerzo obligada,
quando la tengo agraviada?
Pero à Margarita vì
entre aquessos eminentes
ramos, que con mil primores
cubren, y enlazan las flores,
que à la estancia de las fuentes
se encamina; y en rigor,
no puede mi pecho amante
estàr sin verla un instante:
à Dios, Don Fernando.
Vase, y sale Flora.
Flora. Amor,
vendado rapàz, artero,
todo engaños, todo horrores,
que conociendo mil flores,
me rindes à un Jardinero,
yo te ofrezco::- mas ya tengo
al tal Celio en la estacada;
confusa estoy, y turbada.
Sale Chichon.
Chich. Buscando à Florilla vengo,
que en fin es Dama segura;
pero mi amo està allì,
quiero escuchar desde aquì.
Flora. Què diràs de tu ventura,
Celio, si à buscarte viene,
levantandose al Aurora,
no menos que toda Flora
Gonzalez? *Fern.* Que me previene
una dicha no pensada;
mas decid, què me quereis?
Flora. Parece que no atendeis:
digo, que vengo inclinada
à esse talle, à esse azadon,
y à esse capote grossero:
entendedlo, majadero. *ap.*
Fern. Confiesso mi obligacion:
y aunque serviros disponga,
mi humildad està estorvando
mi dicha.
Chich. El tal Don Fernando
no la escupe, aunque es mondonga:
rabiando estoy.
Flora. Pues supuesto,

que

que nadie aora nos mira,
estos brazos::- *Chich.* Brava gyra.
lor. Confirmaràn::-
Sale Chichon.
Chich. Què es aquesto,
Celio, Flora? *Flor.* Hado cruel!
Chich. Còmo en esta estancia bella
està tan perdida ella,
y està tan hallado èl?
Asi el culto se profana
del Palacio donde habita
la Duquesa Margarita?
Falsa, coquìna, liviana,
ya que el amor altanero
os marcò con su betùn,
no era mucho mejor un
Medico, que un Jardinero?
Y vos, velitre, ruìn,
decid, còmo tan despacio
enamorais en Palacio?
no hablais? pues por San Quintin,
que he de castigar trayciones
de un bribonazo tronera,
que enamora con montera:
toma aquessos mogicones,
mientras con este reclamo
voy à la Duquesa luego,
porque los castigue. *Flor.* Fuego.
Chich. Gran gusto es pegarle à un amo.
Flor. Dotor, por amor de Dios,
que no sepa mi señora
mi liviandad.
Chich. Basta, Flora, *Muy grave.*
y agradecedme los dos,
que de traycion semejante
(quien tanta lealtad professa)
no dè parte à la Duquesa,
y sin parar un instante,
vaya muy en hora mala
el picaro à trabajar,
y vos, Flora, entraos à hilar.
Flor. Què pena à mi pena iguala?
ya obedezco. *Chich.* Vaya, enmiende
su vida: escuche, Zagala,
y si quisiere ser mala,
aqui està el Dotor; ya entiende.
Vase Flora.
Fern. Vive Dios, borracho, loco,
que ha de castigar mi mano
tu atrevimiento villano. *Pegale.*
Chich. Señor, vete poco à poco.
Fern. Què causa, dì, te ha movido
à esta accion? *Chich.* Fiero dolor!
què mayor causa que amor?
Fern. Pues infame, mal nacido,
si el demonio te ha cegado,
y que ame un picaro ordena,
he de pagar yo la pena
de que estès enamorado?
toma, traydor. *Dale.*
Sale Don Juan. Celio, amigo;
què es esto, señor Dotor?
vos descompuesto? *Chich.* En rigor,
si aqui la verdad os digo,
(que me hizo dos mil mercedes
Don Juan en venir, confiesso)
yo entrè aqui lleno de yesso
de arrimarme à las paredes:
pedile con humildad
à Celio que me limpiàra;
y èl, con maña, y fuerza rara,
alzando con caridad
la mano diestra al desgayre,
me sacudiò con tal zelo,
que à la capa quitò el pelo,
y el yesso le arrojò al ayre;
y asi, el que quisiere, acuda
à Celio à limpiarse bien,
porque en mi vida vì quien
mejor el polvo sacuda.
Juan. Escuchadme, Celio, aparte:
Asi averiguar podrè, *ap.*
si hallò mi retrato, que
anoche dexè con arte
en esse quadro florido,
donde suele trabajar.
Aqui vengo à averiguar,
si un retrato que ha perdido
aquella Española, aquella
Dama, que anoche os hablò:
vuestro cuidado le hallò
en aquessa estancia bella
del quadro que cultivais,
y vengo à saberlo yo,
porque anoche le perdiò.
Fern. A poca costa le hallais:

este es, Don Juan, el retrato,
y al verle, mi duda crece,
porque à Don Juan se parece.
Chich. Los dos con grande recato
hablan, y yo he presumido
saber, què encubren de mì;
quiero acercarme, que vì
el retrato, y parecido
de Don Juan tiene en la mano:
aunque le acecho tan listo,
solo la cara le he visto.
Fern. A darosle no me allano,
porque fuera accion impropia
bolver mi mano importuna
lo que me diò la fortuna.
Yo he de guardar esta copia,
como à centro, no os assombre,
de un alma que le he entregado.
Chich. Mi amo està endemoniado,
por Dios, que enamora à un hombre.
Fern. Que aunque Jardinero he sido,
Amor, que es Dios immortal,
oy, con poder desigual,
al mas humilde han herido
sus flechas.
Chich. Cielos, què escucho!
Juan. Albricias, alma, pues veo *ap.*
que se logra mi deseo:
yo en dexarle no harè mucho,
quando su dueño desea
serviros. *Fed.* Tantos favores
os agradezco. *Chich.* Señores,
havrà quien aquesto crea?
nunca tales desatinos
creì en mi amo. *Fern.* Y amando
he de morir. *Chich.* El Fernando
es inclinado à lampiños.
Juan. Que os han de pagar presumo
fineza tan singular;
que agradecer, no es amar.
Chich. Esto ha de parar en humo.
Juan. Que seais muy fino os ruego,
puesto que Amor os empeña
con esse retrato. *Chich.* Leña.
Juan. Porque lo merece. *Chich.* Fuego.
Fern. Pues mi pecho no sabrà,
ya que tan de veras ama,
què Dama es esta? *Juan.* La Dama
Española os lo dirà;
pero la Duquesa llega
à este sitio. *Fern.* A Dios.
Juan. A Dios.
Vanse los dos, y sale la Duquesa.
Duques. Buenos estamos los dos:
Fortuna inconstante, y ciega,
puesto que con tyranìa
(olvidando mi respeto)
me rindes à un vil objeto,
tanto, que mi fantasìa
juzga si Amor: mas què digo?
Amor pronuncia mi boca?
sin alma estoy! yo estoy loca:
ha pensamiento enemigo!
ha lengua vil, que en mi agravio
te deslizas tan atròz!
vive entre el alma, y la voz,
muere entre el pecho, y el labio.
Sale Fed. Siguiendo los passos vengo
de mi adorada enemiga:
Amor, si mi fè te obliga,
pues à tu imperio prevengo
las potencias, y sentidos,
para aplacar sus enojos,
ponle mi llanto à los ojos,
y mi quexa à los oìdos:
què hermosa està! apenas mueve,
por admirar sus primores,
el Zèfiro aquestas flores.
Duques. Si à mi grandeza se atreve,
pensamiento, tù ossadìa,
castigarà mi alvedrìo
tan notable desvarìo,
tan estraña fantasìa.
Vivan en igual valanza,
sin admitir sus antojos,
en mi agravio mis enojos,
mis iras en mi venganza,
(apenas à hablar acierto)
hasta que aquel homicida
traydor le quite la vida.
Fed. No podràs, que ya estoy muerto.
Duques. Doctor? Lisardo, què haceis
tan temprano en el jardin?
Fed. Yo, como trabajo, en fin,
en essos quadros que veis,
al vèr que Amor me destierra

de

de España, mi pensamiento
daba sus quexas al viento,
y su esperanza à la tierra.
Duques. Luego en vuestro pecho dura,
si mi atencion no se engaña,
aquel cuidado de España?
Fed. Es tan grande su hermosura,
que ciego, amante, y rendido,
sin que jamàs estè ausente,
la tengo siempre presente.
Duques. Pues còmo, loco, atrevido,
(què es esto, Cielos!) de amor
hablais tan ossado aqui?
no sabeis que vive en mì
solo el odio, y el rencor,
la destemplanza, la ira,
la venganza, y la passion?
Es Amor, en conclusion,
mas que una leve mentira,
que introducen en la idèa
los ojos? *Chich.* Por San Pasqual,
que este huevo quiere sal.
Duques. Pues quien havrà que le crea,
siendo una sombra, un engaño,
y una fingida quimera,
que alma, honor, y vida altera?
Fed. Yo, si aqui (por Dios que estraño
su mudanza) os ofendì:-
Duques. Dexame, que me he llevado
de mi pena, y mi cuidado;
ciega estoy, no estoy en mì,
que yo no puedo poner
leyes à vuestro alvedrìo.
Fed. Si no fuera desvarìo,
creyera que esta muger
obligada:- pero el labio
miente, si tal imagina,
que en su hermosura divina,
aun la sospecha es agravio.
Duques. Doctor? *Chich.* Gran señora?
Duques. En fin,
que remedio al dolor mio
no hallais? *Chich.* Si vuestra salud
la destempla esse prolixo
afan de vengaros, còmo,
aunque estuviera aqui el mismo
Galeno, os ha de sanar?
Solo un remedio imagino,
que ha de aprovecharos mucho.
Duques. Decidle. *Chich.* Soy encogido,
y no quisiera enojaros.
Duques. Yo, por què?
Chich. Pues lo que digo
es, que echeis essas venganzas
en infusion de un marido,
que os merezca, y en dos dias
quedareis como un palmito.
Duques. Con su gracia me divierte: *ap.*
Còmo he de tener arbitrio
para casarme, si dì
palabra à los Cielos mismos
de nunca tomar estado,
mientras que de mi enemigo
no me vengàra? *Chich.* Por esso.
Duques. No os entiendo.
Chich. Ya me explico:
Elegid entre tan grandes
Principes, como han venido
à pretender vuestra mano,
el de mas valor, mas brio,
mas opinion, y mas fama,
que muy amante, y muy fino
os vengue de aquel vinagre;
y à fè, que yo he conocido
uno, que puede casarse,
por valiente, y entendido,
galàn, y discreto, con
la muger de Calaìnos,
y el Preste Juan de las Indias;
mas no me atrevo à deciros,
sin vuestra licencia, el nombre.
Duques. No vì humor tan peregrino: *ap.*
vuestro despejo la tiene
para todo. *Chich.* Mi artificio
se ha de lograr; pues sabed,
que este novio es Federico,
de Napoles heredero,
y à no ser mi grande amigo,
dixera dèl, que es valiente
sin presuncion; que es bien quisto
sin lisonja; que es discreto
sin vanidad, ni capricho;
que sin cuidado es galàn;
que es generoso sin ruido;
amante sin esperanza;
y que solo à veros vino

de

de su Corte disfrazado,
siendo el que mostrò mas brio
en los tornèos: mas esto
la fama podrà decirlo
mejor, porque yo mil veces
he comido, y he bebido
con èl, y soy sospechoso.
Fed. Con què agudeza le ha dicho
mi amor! *Duques.* Aquesse remedio
no es para los males mios.
Chich. No diò lumbre; pero yo *ap.*
bolverè à alzar el gatillo:
pues no sea; y entre tanto
que otro, señora, os aplico,
os cantaràn una letra,
que entre essos quadros floridos
ya los Musicos esperan.
Duques. Canten, y estad advertido,
que sea triste. *Chich.* Absitadnos?
esso no, por San Cyrilo,
que ha de ser de amor, y alegre:
Su Alteza, por Jesu-Christo,
que se dexe governar,
y que no arguya la digo
con el Medico en su vida:
cantad aquel estrivillo,
y letra, que hizo Lisardo.
Duques. Esperad; mal me reprimo: *ap.*
luego Lisardo es Poeta?
Fed. Yo, señora, como he sido
Soldado:- *Duques.* Y direis tambien,
que amante? No, no me admiro,
que hagais versos: canten, pues.
Fed. Ayuda, Amor, mis designios.
Ponese Federico à trabajar, y cantan dentro.
Music. Digan, qual serà mayor
gloria, saber perdonar
la injuria, ò aventurar
la vida por el Amor?
Repite la Duques. Digan, &c.
Y esto poneis en question,
Lisardo? *Fed.* Sì: yo afirmo,
que tiene dificultad,
saber qual accion ha sido
mas noble, olvidar la injuria,
ò aventurarse muy fino
un amante por su Dama,
ò perder la vida. *Duques.* Digo,
que perdonar un agravio,
si toca al honor, ha sido
la mas dificil accion;
y buen exemplo es el mio,
pues no puede mi grandeza,
mi razon, ni mi alvedrio
olvidar la alevosìa
de aquel tyrano enemigo,
aleve. *Llora.*
Fed. Si ha de costaros
lagrimas, que del rocìo
del Aurora cuajò el Cielo
en vuestros ojos divinos,
se dexarà el argumento.
Chich. Dexadla llorar, amigo,
que para ensanchar el pecho,
y desahogar los visivos
espiritus, es el llanto
(segun Averroes dixo)
gran sopa del corazon.
Duques. Este afecto solo es hijo
de mis iras: proseguid.
Fed. Pues supuesto que me animo
con vuestra licencia, yo,
que es mas noble accion afirmo,
aventurar por la Dama
la vida, que al enemigo
perdonar la injuria. *Duques.* Pues
yo lo contrario me obligo
probar. *Fed.* Oìd mi argumento.
Duques. Escuchad primero el mio.
Music. Digan, qual serà mayor, &c.
Fed. Aventurarse quien ama
à morir, es una loca
accion, que à la vida toca,
pero no toca à la fama.
Mas si uno apagar la llama
de su honor viò, y en rigor
le perdona al ofensor
de su agravio los baldones,
graduando estas acciones:
El, y Music. Digan, qual serà mayor.
Fed. El que se arriesga à la muerte
por su Dama, ya podìa,
pues todo al hado se fia,
favorecerle la suerte;
mas quien sin honra se advierte,
y

y su agravio ha de vengar,
si su afrenta ha de olvidar,
y à sì mismo se ha de herir,
còmo le podrà añadir?
El, y Music. Gloria saber perdonar.
Fern. Està el perdon tan unido
à un noble pecho, que infiero,
que el perdonar fue primero,
que haver su ofensa sabido:
luego el amante atrevido,
que ossa morir por amar,
obra accion mas singular,
pues quando su fè le abona,
no le dexa al que perdona:-
El, y Music. La injuria que aventurar.
Fern. Vencerse à sì mismo, fuera
siempre una gloria immortal,
y no fuera racional
quien perdonar no supiera:
luego bien se considera,
que serà hazaña menor
haver un hombre, en rigor,
sus ofensas perdonado,
que haver otro aventurado
la vida por el Amor.
Duques. Yo soy deste parecer.
Fed. Yo, aunque à V. Alteza atiendo,
mi opinion he de seguir,
que es mas piadoso motivo,
puesto que el que muere amando:-
Duques. Callad, que siempre os he visto
ser de parte del Amor,
y me cansa el vèr tan fino
à un humilde Jardinero.
Chich. Yo quiero quemar mis libros,
si no està como una breva *ap.*
la señora: Bien ha dicho
su Alteza, que es muy mal hecho,
que se meta en discursillos
de Amor un pobre trompeta.
Id à trabajar à el sitio,
que os toca, y no me seais
bachillèr, que no es lo mismo
ser Poetas, que sembrar
verengenas, y pepinos.
Y venga tu Alteza, pues
la tengo ya prevenido
las gondolas, y remeros,
à surcar el cristalino
golfo de essa hermosa playa,
que en sus ondas determino,
Deo volente, otear
essos impetus nocivos,
que os sofocan el ambiente.
Duques. Vamos, que assi solicito
templar aquesta passion;
Tocan dentro un clarin.
mas què acentos repetidos
son los que ocupan el viento?
Sale el Conde Alberto.
Alb. Aunque prudencia no ha sido
traer una mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la prontitud se halle.
Essos ligeros Navìos,
que infestando vuestras Costas,
Paladiones de pino,
preñados de armada gente,
vienen cortando los gyros
del Mar, y del viento, son
de Carlos, el atrevido
Duque de Borgoña, que
irritado, segun dixo
la fama, à vuestros desprecios
viene ayrado, y vengativo,
à que logre la violencia
lo que no pudo el cariño;
y assi, tu Alteza:- *Duq.* Esperad,
que al escucharos me irrito,
de que el atrevido Carlos
quiera reducir à el filo
de la espada mi palabra,
mi razon, y mi alvedrìo.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, prevenidos
para tan dudosa guerra,
y viene en persona èl mismo
acaudillando sus Tropas:
yo, que solamente fio
à mi brazo mi defensa,
pues por ella no desisto
de mi inviolable promessa,

ni falto à lo prometido
de no salir desta Quinta
en tanto que à mi enemigo
no quite la vida, harè,
que el orgullo, y los designios
del sobervio Duque, tengan
en mi valor el castigo
merecido à su locura;
pues antes que el Sol, Narciso
del Mar, la madexa rize
en su espejo cristalino,
he de buscarle en campaña,
ceñido el azerò limpio,
embrazado el fuerte escudo,
y el gravado arnès vestido,
delante de mis Esquadras,
sobre el alado Hypogrifo,
para que al probar la saña
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que una muger ha sido,
en defensa de su honor,
un aspid, un basilisco,
un etna, un bolcàn, un rayo,
un assombro, y un prodigio.

Alb. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tàn valientes,
aventurar al advitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera una accion::-

Duquef. Conde amigo,
servid, y no repliqueis.

Alb. Yo, señora::- ***Duq.*** Què prolijo! *ap.*

Alb. Si estas canas::-

Duques. Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo;
mas un consejo he de daros.

Alb. Ya le espero. ***Duques.*** Y yo le digo:
que no me deis otra vez
el consejo, que no os pido;
venid. ***Alb.*** Estraña muger! *ap.*

Duques. Y creed del valor mio,
que muy presto he de vengarme
de Carlos el atrevido.

Vanse, y quedan Federico, Fernando, y Chichon.

Fed. Ay Fernando! yo estoy muerto:
sin
Ay Chichon! yo estoy sin juicio
de vèr el riesgo à que và
la Duquesa: què harè, amigos?
apenas à hablar acierto.

Fern. Aqueste lance es preciso
dexarsele à la fortuna,
pues los tres hemos cumplido
con aventurar las vidas
en su defensa. ***Chich.*** Conmigo
và segura, pues llevando
un Medico en su servicio,
con su mula, y su gualdrapa,
lleva contra su enemigo
el montante de la muerte.

Sale Octavio.

Octav. Que estaba en aqueste sitio
me dixeron. ***Fed.*** Yo, Fernando,
morir à su lado elijo:
Ay de mi! pero què veo?

Repara en Octavio.

no es Laurencio?

Octav. Señor mio,
dadme las plantas. ***Fed.*** Detente;
que en este jardin cultivo
las flores, y soy Lisardo,
que aqui no soy Federico,
ni soy Duque de Calabria;
y dime si ha respondido
el Rey mi padre à la carta,
que le llevaste.

Octav. El rocio
del Alva no le reciben
aquessos campos floridos
con tanto gusto, señor,
como el Rey enternecido,
pensando que ya eras muerto,
la abriò, y al instante mismo
mandò alistar una Armada
de Galeras, y Navios,
en que vienen embarcados,
de Marte, y Belona hijos,
doce mil Soldados viejos,
de quien el Conde Philipo
es Capitan General,
que cerca deste distrito,
en una oculta ensenada,
diò fondo con sus Navios;
y yo en un ligero esquife

vengo à darte aqueste aviso
para saber lo que ordenas.
Fed. Con mis brazos te recibo,
y presto pienso premiarte:
Amor, à tus aras rindo *ap.*
esta dicha: Don Fernando,
ya veis el grande peligro
de la Duquesa; y pues somos
los dos, dos exemplos vivos
de amistad::- *Fern.* Yo solo soy
vuestro esclavo. *Fed.* Determino,
que asistiendo à Margarita,
siendo escudo vuestro brio
de su belleza, os quedeis
en Bretaña. *Fern.* Yo no elijo,
sino obedezco, y os juro
de morir constante, y fino
à su lado en su defensa.
Fed. Essa palabra os admito;
y aora dadme los brazos,
porque luego determino
en aquesse mismo esquife
dar la buelta à los Navìos,
para echar la gente en tierra.
Fern. Los hados siempre propicios,
heroyco Principe, os guarden.
Fed. Y à vos, Español invicto,
os saque del grave empeño
en que os dexo.
Fern. Por serviros,
en nada estimo la vida.
Fed. Solo en mi pecho ha cabido
mi agradecimiento: à Dios,
Fernando.
Fern. A Dios, Federico. *vanse.*

Salen el Duque Carlos, y Soldados.

Carl. Ya, Capitanes, y Soldados mios,
que me asseguran vuestros nobles brios
el buen sucesso de tan justa guerra,
y desde el Mar echè la gente en tierra,
formad la linea, y desde aquesta parte,
al son horrible del sangriento Marte,
erigid las trincheras, y fortines,
que han de ser cõtrapuestos revellines,
à Bretaña, essa Plaza donde habita
la cruel, la indomable Margarita,
cuyo rigor, si la razon se mira,
tan justamente motivò mi ira.
Margarita, que al passo que es hermosa,
se precia de intratable, y rigorosa:
Margarita, que hurtando à Amor las alas,
dà embidia à Venus, y temor à Palas.
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques, que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros,
sirviendo aquestas cumbres de bastiones,
assesten à la Plaza diez cañones,
à cuyo estruendo se conviertan luego
en humo, en nada, en polvo, en sangre, en (fuego:

Tocan caxas, y clarines.

y vea, pues, Margarita, una esperanza,
y entre sus sinrazones mi venganza.
Mas què Militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento?

Sale un Soldado.

Sold. Señor,
pon en orden tus Esquadras,
si no quieres que el descuido
ocasione una desgracia
à tu gente, porque viene
la Duquesa de Bretaña
delante de sus hileras,
con su Exercito en batalla
àzia tu campo; y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene à darte.
Carl. Pues què mi furor aguarda?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que llama
la fama à mayores tymbres:
à fuego, y sangre se haga
la guerra, no quede vivo
ninguno, siendo murallas
vuestros generosos pechos,
que resistan la arrogancia
del enemigo.

Dentro la Duquesa.

Duques. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama immortales glorias:
toca al arma. *Carl.* Al arma toca,
y à embestir, Soldados mios.

Empiezase la batalla entre unos, y otros, y sale la Duquesa peleando con el Duque, y los suyos, y siempre à su lado Don Fernando, y Doña Juana; y acabada la batalla sale la Duquesa, Alberto, Don Fernando, y Doña Juana.

Duques. Ay de mì, que mi tardanza
ocasionò esta desdicha;
mi gente và derrotada,
y el Exercito sin orden
ha buelto ya las espaldas.

Dentro. Victoria por el gran Duque
de Borgoña. *Duques.* Ha vil tyrana
fortuna! Conde, què harèmos?

Albert. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas Esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigaros, entre tanto,
que podamos en las pardas
sombras de la obscura noche
bolver, señora, à la Playa
por el camino del Rio.

Duques. Vamos, passe la palabra,
y marche el Campo.

Todos. Soldados,
al monte. *vanse.*

Sale el Duque, y los suyos.

Carl. Seguidlos, ardan
en materiales pavesas
arboles, troncos, y ramas;
mueran todos, en su sangre
se acrisole mi venganza,
como viva Margarita,
à cuya deidad consagra
mi fè el alma, y los sentidos;

Tocan caxas.

mas esperad, que estas caxas,
y clarines nos avisan,
de que en su socorro marcha
alguna gente; y aora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que poblando la campaña
Exercitos numerosos
de forasteras Esquadras,
àzia mi Campo se acercan.
Quien serà, fortuna ayrada,
el que tan en contra mia,
à socorrer à esta ingrata,
viene en ocasion, que ya
vencida, y desvaratada,
escaparse de mis manos
no es possible? Pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer,
darà mas gloria à mi fama;
y no serà la primera
vez, que armado en campaña,
venza el atrevido Carlos
en un dia dos batallas.

Dentro Federico.

Fed. A ellos, Soldados mios;
y si Margarita falta
del Campo, no quede vivo
ninguno.

Salen Federico cubierto el rostro, y Soldados con èl, y embisten con Carlos, y los suyos.

Ha fiera canalla!
de aquesta suerte mi azero
sabrà vengar la desgracia
de la infelice Duquesa.

Carl. Y yo enfrenar tu arrogancia
con mi valor, y mi brio.

Dase otra batalla, y salen Federico, y Carlos solos.

Fed. Ya estamos en la campaña
los dos solos, y mi aliento
ha de vengar con la espada
dos agravios, que me hiciste
en Bretaña. *Carl.* Si recatas
de mì el rostro, serà ocioso
responder; hablen las armas,
y calle la voz. *Fed.* Espera,
que no ha de ser con ventaja
la lid: ya estoy descubierto.

Descubrese.

Carl. No eres tù (si no me engaña
la vista) aquel Jardinero,
que en la Quinta trabajaba

de la Duquesa?
Fed. Esse mismo soy.
Carl. Pues no diràs què causa
te obliga à este empeño?
Fed. Solo
el castigar la arrogancia
con que hablaste à la Duquesa,
queriendo despues robarla
del jardin aquella noche.
Carl. Pues el sitio nos iguala,
hable el azero. *Riñen.*
Fed. Gran brio!
Carl. No vì fuerza tan estraña!
Dentro. Victoria por Federico.
Fed. Monstruo de Borgoña, acaba
de assegurar mi fortuna.
Caese à los pies de Federico.
Carl. Ya me tienes à tus plantas
sin honor, y espada: Cielos,
para què mi vida guardas,
si he perdido à Margarita?
Salen todos.
Duques. Azia esta parte sonaban
las voces del Duque Carlos:
muera. *Fed.* Suspended las armas,
que es mi prisionero el Duque:
albricias, Amor, pues hallas *ap.*
sin peligro à Margarita.
Duques. Essa immunidad te valga;
y pues debo à vuestro amparo
vida, honor, estado, y fama,
generoso Cavallero,
no assi encubra la celada
vuestro rostro, y descubrios,
para que con vida, y alma
os pague esta obligacion.
Fed. Es tan grande mi desgracia,
generosa Margarita,
que si aqui os muestro la cara,
y sabeis quien soy, es cierto,
que ofendida, è irritada,
olvidada de vos misma,
ha de trocar vuestra saña
en odio las gratitudes,
la obligacion en venganzas;
y os estimo de m nera,
que por no haceros ingrata,
(delito, que à la grandeza
tanto ofende, y tanto mancha)
quiero, ausentandome aora,
no aventurar vuestra fama,
aunque aventure la vida;
marche el Campo àzia la Playa,
y toca à embarcar. *Duques.* Teneos,
que es repetida ignorancia
presumir de mi grandeza,
que no reconozca hidalga
(què honor, y vida me disteis)
lo que os debe, y lo que os paga;
descubrios, y creed,
que no puede ser ingrata
quien su obligacion confiessa.
Fed. Puesto que con tal instancia
me lo manda vuestra Alteza,
ya lo estoy. *Descubrese.*
Duques. Yo estoy turbada: *ap.*
no es Lisardo? *Fed.* No señor,
sino el Duque de Calabria,
del Rey de Napoles hijo.
Duques. Pues còmo tu Alteza estaba
de Jardinero en la Quinta?
Fed. Porque obligado à la fama
de vuestra hermosura, vine
disfrazado de mi Patria
solo à serviros, señora.
Duques. Aunque una accion tan vizarra,
Principe heroyco, me obligue,
mayormente quando tantas
finezas os debo, es cierto,
que es impossible pagarlas,
sin faltar al juramento,
que inviolablemente guarda
en mi venganza mi pecho.
Y supuesto, que restaura
vuestro valor este Estado,
con dexaros de Bretaña
el absoluto dominio,
y vivir yo retirada
en esta Quinta, he cumplido
mi obligacion.
Fed. Si embaraza
essa palabra mi dicha,
tambien me disteis palabra
de ampararme en vuestra tierra
contra el furor, y la saña
de mi mayor enemigo.

Duques.

Duquef. Y estoy, Principe, obligada
à cumplirla? *Fed.* Pues señora,
(ayude Amor mi esperanza)
amparadme de vos misma.
Duquef. Pues yo, còmo? duda estraña!
soy vuestro enemigo?
Fed. Còmo?
Soy el mismo, que en campaña
derribò al difunto Enrique
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
y despues le dì la muerte
en defensa de mi fama,
y vida, en aquel sarao.
Y pues la injuria no agravia
si no toca en el honor,
y la segunda palabra
os quita de la primera,
pues sin perder vuestra fama
no podeis ser contra mì,
humilde pido à essas plantas,
que premieis tantas finezas
como debeis à mi espada,
y à mi pecho.
Duquef. Alzad del suelo,
que no puedo ser ingrata
à tantas obligaciones,
quando convencido se halla
mi rencor; y si cruel
reusara mi venganza
Rendirse à la Obligacion,
fuera quebrar la palabra,
que os he dado: esta es mi mano.
Fed. Tù, Don Fernando, què aguardas?
llega à mis brazos, en tanto
que mi obligacion te paga
lo que te debe.
Duquef. Don Juan,
pues servisteis en campaña
con valor, pedid mercedes.
Juana. Lo que pido à vuestras plantas,
es, que me caseis con Celio.
Duquef. Pues còmo (locura estraña!)
con un hombre he de casaros?
Juana. Como yo soy Doña Juana
de Lara, y hermana soy
de aquel Don Diego de Lara,
que Don Fernando, sin culpa,
matò junto à mis ventanas
aquella infelice noche,
que en su seguimiento::-
Fed. Basta,
que tan grande obligacion
con mi mano he de pagarla.
Juana. Tuya soy.
Duquef. El Duque Carlos
libre à sus Estados vaya.
Fed. Y aqui acaba là Comedia;
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1760.